

COME CHIN GONIA

REVISTA DE
ANTROPOLOGIA
E HISTORIA

AÑO 9 - NO ESPECIAL

1991

DIRECCION
Ovidio Pipino

CONSEJO ASESOR PERMANENTE

Eduardo E. Berberían
(Coordinador)

Luis A. Borrero
José A. Cocilovo
Bernardo Dougherthy
Edmundo Heredia
Luis Heredia
Héctor Lobos
Rodolfo Raffino
Juan Schobinger
Aurelio Tanodi

RELACIONES PUBLICAS

Ricardo E. Causa
Leonor Federici

ARTES GRAFICAS

Equipo de producción
de Comechingonia

CORRESPONDENCIA

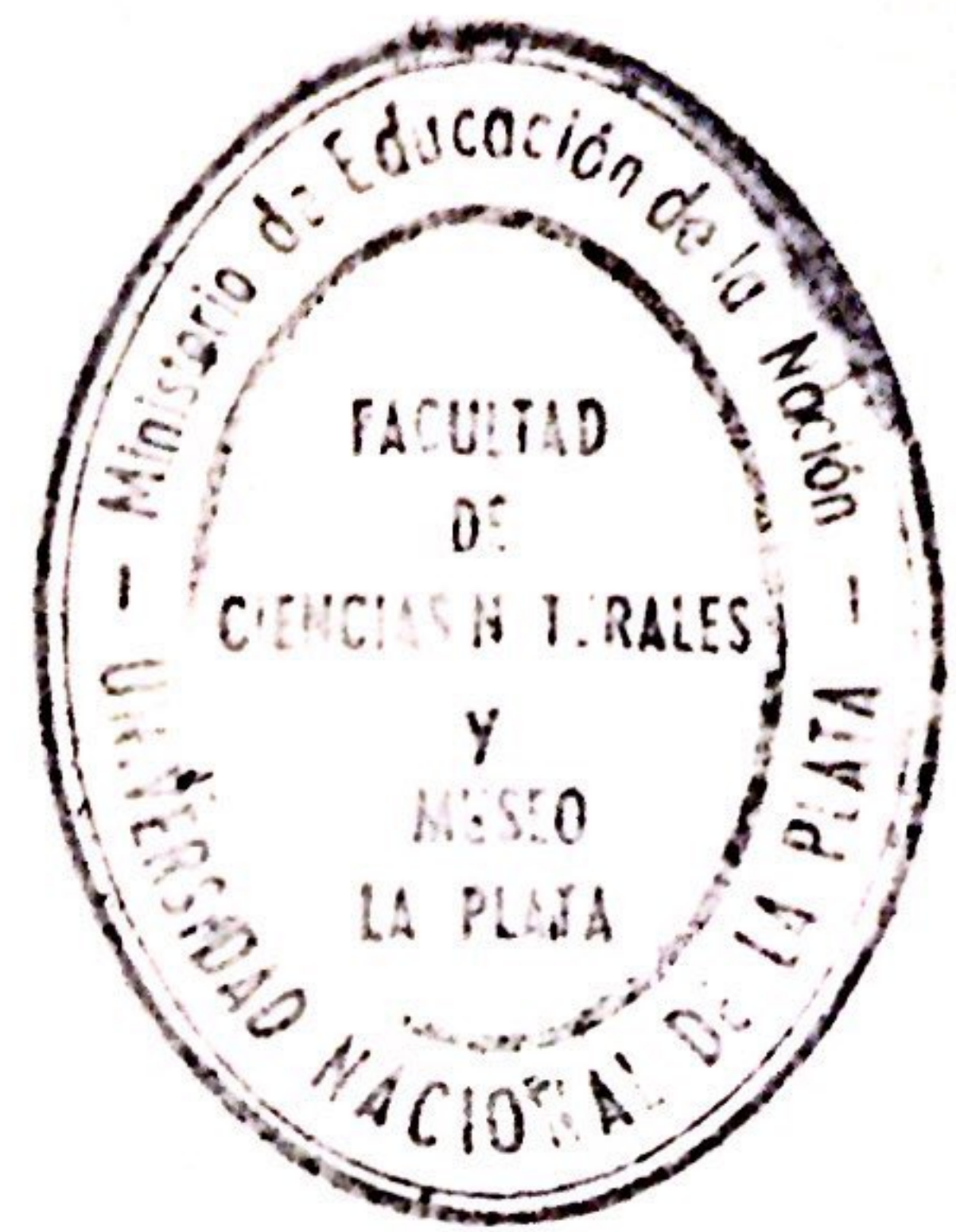
Revista Comechingonia
C.C. 1082
Correo Central
5000 - Córdoba
República Argentina

Queda hecho el depósito que marca
la Ley Nº 11.723
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

SUMARIO

- 1- PROLOGO DEL EDITOR.
E. Berberían
- 2- RELATO Y DISCUSION DEL SIMPOSIO.
R. Raffino
- 3- LAS RUINAS INCAICAS DE LOS NEVADOS DEL
ACONQUIJA (Provincia de Tucumán, Argenti-
na). Informe Preliminar.
J. Hyslop y J. Schobinger
- 4- LA OCUPACION INKA EN LA PUNA MERIDIONAL
ARGENTINA. Departamento de Antofagasta de
la Sierra, Catamarca.
D. Olivera
- 5- RE-EVALUACION DE LOS ESTILOS CERAMICOS IN-
CAICOS EN EL NOROESTE ARGENTINO.
M. Calderari y V. Williams
- 6- EL DOMINIO INKA EN DOS SECCIONES DEL KO-
LLASUYU: AULLAGAS Y VALLEGRANDE (Altiplano
de Bolivia y Oriente de Humahuaca).
R. Raffino, A.E. Nielsen y R.J. Alvis
- 7- SISTEMA VIAL INCAICO EN EL CHILE SEMIARIDO
R. Stehberg L. y A. Cabeza M.
- 8- CORRESPONDENCIAS ETNOHISTORICAS DE DOS ES-
TILOS ALFAREROS PREHISPANICOS PUNEÑOS. Evi-
dencias, hipótesis y perspectivas.
M. Gentile L.
- 9- LA CERAMICA COMO INDICADOR ESPACIAL DE
PROCESOS REGIONALES Y EL CASO INKA.
J.R. Palma
- 10- INCA SITES IN HIGH PLACES NEAR CUZCO.
K. Heffernan

RESUMENES



SIMPOSIO

BIBLIOTECA

EL IMPERIO INKA

16 DIC 1991

**Actualización y perspectivas por registros
arqueológicos y etnohistóricos**

2a. Parte

**Realizado dentro del marco del
XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina
(Buenos Aires, noviembre de 1988)**



**Córdoba (Rep. Argentina)
1991**

LA OCUPACION INKA EN LA PUNA MERIDIONAL ARGENTINA:

Departamento de Antofagasta de la Sierra, Catamarca

Daniel Olivera *

RESUMEN: Si bien en la actualidad se ha avanzado en el estudio de las características de la ocupación inkaica en el Noroeste Argentino y se ha destacado la complejidad de las situaciones culturales que el sistema Inka produjo en los territorios ocupados, son aún numerosas las regiones en las que se posee poco o nulo conocimiento arqueológico sobre el particular. Una de estas regiones es la porción meridional de la Puna Argentina, la cual, sobre todo por su importante riqueza minera, debe haber representado un rol importante para los intereses económicos del Imperio. Nuestras investigaciones en la región, desde 1983, han tendido a apuntalar esta última hipótesis y abren interesantes perspectivas futuras. El presente trabajo apunta a: 1- Explicitar un cuerpo hipotético referido a la ocupación Inka en la Puna Meridional; 2- Ordenar de manera analítico-descriptiva el registro arqueológico inkaico que poseemos para el Dpto. de Antofagasta de la Sierra, en gran parte producto de nuestra propia investigación de campo; y, 3- Realizar un análisis primario del mencionado registro en función de las hipótesis planteadas y de los modelos generales conocidos para la ocupación Inka en los Andes del Sur.

LA OCUPACION INKA EN LA PUNA MERIDIONAL ARGENTINA: Departamento de Antofagasta de la Sierra, Catamarca

INTRODUCCION

Si bien en la actualidad se ha avanzado en el estudio de las características de la ocupación inkaica en el Noroeste Argentino y se ha destacado la complejidad de las situaciones culturales que el Sistema Inka produjo en los territorios ocupados, son aún numerosas las regiones de las que se posee poco o nulo conocimiento arqueológico sobre el particular.

Una de estas regiones poco investigadas es la porción meridional de la Puna Argentina la cual, sobre todo por su importante potencialidad minera, debe haber cumplido un rol importante para los intereses económicos del Imperio.

Por nuestra parte, venimos realizando investigaciones en la región desde 1983, las que han tendido a apuntalar la hipótesis precedente y abren interesantes perspectivas futuras.

Los antecedentes previos que poseíamos no eran numerosos, pero sí sugerentes. Dentro de algunas tumbas excavadas por G. Gerling, durante su viaje de 1897/98 (Ambrosetti, 1904), se destacan algunas piezas de cerámica asociadas a épocas inkaicas -en particular la denominada Yocavil- incluidas en un contexto adscribible al Período Tardío del Noroeste Argentino. Asimismo, en el diario de viaje de Weiser (m.s., 1923/24) se mencionan tumbas con elementos tardíos y se describe, incluyendo un plano, una curiosa construcción del sitio La Alumbra que, por detalles de su arquitectura, podría asociarse al período Inka.

Por su parte, O. Barrionuevo (1969) también aporta elementos de sitios arquitectónicamente complejos. Finalmente, Raffino y Cigliano (1973) ubican evidencias de la ocupación inkaica en la Hoyada de Antofagasta, tanto a nivel arquitectural como ergológico mobiliario.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

El presente trabajo apunta a:

1-Explicitar un cuerpo hipotético referido a la ocupación Inka en la Puna Meridional;

2-Ordenar de manera analítico-descriptiva el registro arqueológico inkaico que poseemos para el Dpto. de Antofagasta de la Sierra, en gran parte producto de nuestra propia investigación de campo.

3-Realizar un análisis primario del mencionado registro en función de las hipótesis planteadas y de los modelos generales conocidos para la ocupación Inka en los Andes del Sur.

Para alcanzar los objetivos propuestos partimos de un marco metodológico que contemplara los que, en nuestra opinión, constituyen tres niveles de análisis básicos para interpretar la problemática inkaica.

a. Un Macro-nivel o primer nivel de análisis, correspondería a la consideración del sistema Inka en virtud de su condición de organización estatal de tipo Imperial. El partir de esta premisa significa establecer que el Imperio Inka, en tanto Estado complejo, establecía un control preciso de las variables socio-políticas y económicas en todo el ámbito de un territorio reconocido como perteneciente al mismo. Este control se ejercía a través de mecanismos, de diferente tipo y grado, tendientes a mantener un criterio de integración político-económica y en función de los intereses finales del Estado.

La organización impuesta era de tipo piramidal ramificada y ubicaba en la cúspide del sistema al gobierno central asentado en el Cuzco, simbolizado en la figura del Inka o soberano, propietario final de todo el poder y los bienes del Imperio.

El modelo planteado por K. Flannery (1976) se adecua, en buena medida, a las características del Estado Inka que ofrece un alto grado de "segregación" (cantidad de diferenciación interna y de especialización de los subsistemas) y de "centralización" (grado de vinculación entre los diferentes subsistemas y los controles superiores de la sociedad). La manera de manifestarse de estos mecanismos en el sistema Inka puede resumirse sumariamente en dos grandes aspectos:

1- En la existencia de un bien organizado grupo de elementos que constituirían el vehículo de transmisión y ejecución directa de los intereses del Estado, a través de los cuales se manifestaba la compleja gama de relaciones -entendida en términos de circulación de bienes, energía y comunicación- que constituirían el sistema en sí. Las principales manifestaciones de este hecho eran: una burocracia altamente organizada; una marcada y definida estratificación social; un ejército poderoso y disciplinado; un sistema económico, tecnológica y políticamente bien adaptado a su ecología territorial, que establecía mecanismos de complementariedad y redistribución altamente desarrollados; un sistema de comunicaciones efectivo y veloz, que permitía tomar conocimiento rápidamente de los hechos ocurridos en cualquier lugar del Imperio; etc.

2- El otro aspecto está referido a la utilización, por parte del Imperio, de una infraestructura material altamente estandarizada que se manifestaba, muy especialmente, en lo relativo a la arquitectura y al Patrón de Asentamiento. Con esto nos referimos a que existía una verdadera columna vertebral del sistema constituida por los diferentes ramales de la Red Vial Inka, altamente compleja. La importancia de la red caminera es ampliamente reconocida y destacada por numerosos investigadores (ver, p.e., Raffino et.al., 1983; 1979/82; Hyslop, 1984). Esta vasta infraestructura vial servía de nexo para articular los asentamientos inkaicos que se organizaban funcionalmente de manera definida y precisa.

Los asentamientos mencionados seguían, en su construcción, un patrón altamente estandarizado formal y funcionalmente que, en la mayoría de los casos, repetía los modelos cuzqueños. Tanto los rasgos arquitectónicos aislados, como los patrones estructurales integrativos de las diferentes construcciones de los asentamientos ofrecen evidencias de seguir modelos definidos (ver, p.e., Raffino et.al., 1983; 1979/82; 1983/85; González, 1980).

Esta enorme cantidad de asentamientos articulados y conectados en forma precisa mediante la red vial representaban el soporte físico de la cadena de relaciones, mencionadas anteriormente, que constituían la médula real del Sistema Inka.

Esta estandarización que mencionamos para la arquitectura se observa también, en alto grado, en los artefactos mobilia-

res asociados a lo Inkaico (cerámica, metalurgia, escultura lítica, etc.), lo que refuerza la idea de que el Estado pretendía otorgar alta integración a todas las regiones del Imperio.

b. Un medio o segundo nivel de análisis, estaría referido al hecho de que dentro de la macro-estructura del Estado Inka existirían niveles de organización menores en cuanto al grado de control político-económico territorial. Es decir, que el Imperio se dividía para su administración en, por utilizar términos vulgares, "provincias o suyus" (que eran cuatro) y éstos a su vez en unidades menores. No es posible aún, pensamos, establecer claramente cómo estaban organizadas estas unidades por debajo del "suyu" ni qué pautas regían su distribución y alcance territorial. Pero, desde un punto de vista arqueológico, significa que es necesario tomar en cuenta que estamos en un nivel de análisis regional o microrregional.

De acuerdo a lo anterior, postulamos que los sitios relacionados al rótulo Inka distribuidos en una zona geográfico-ecológica (p.e., un valle), no debieron constituir unidades aisladas a nivel regional y, por lo tanto, deberían interpretarse en función de sistemas de asentamiento-subsistencia que integraran varios sitios, de diferente funcionalidad, relacionados con fines político-económicos determinados.

Las intencionalidades precisas que debieron cumplir los diferentes sistemas regionales debieron ser altamente variadas, pero todas ellas estarían integradas a la política global del Imperio que debe

ser interpretada en el marco del nivel estatal antes mencionado. Gambier y Michieli, por ejemplo, sugieren un interesante modelo, relacionado con la explotación de vicuñas, para integrar los sitios inkaicos de la región de San Guillermo (Pcia. de San Juan) (Gambier y Michieli, 1986). Asimismo, Raffino y su equipo sugieren algunos elementos que apuntarían a una cierta regionalización en la organización de los vestigios inkaicos en el Área Centro-Sur Andina (op.cit., 1983; 1979/82).

De acuerdo a lo dicho, estamos frente a un nivel de investigación que obliga al planteamiento de proyectos de arqueología regional para apuntar a desentrañar sus implicancias.

c. Un micro-nivel o tercer nivel de análisis, estaría relacionado con la interpretación del sitio inkaico como tal. Dicho de otra manera, en este nivel se pretende comprender las características formales y funcionales de cada sitio inkaico en particular.

De acuerdo a las investigaciones realizadas por los numerosos autores interesados en el tema, se desprende que los sitios con elementos Inkas son de muy distinto tipo en lo formal y en lo funcional. Esto no se contradice con la estandarización postulada anteriormente, sino que dentro de ella se pueden establecer categorías de sitios relacionados con actividades específicas.

En un trabajo ya mencionado, Raffino, et.al. (op.cit., 1979/82) intentaron establecer una taxonomía básica que integrara distinto tipo de sitios Inkas

en los Andes Meridionales a grupos más generales. En la misma dirección se ubicaría el trabajo de González (op.cit., 1980).

Una primera observación que se desprende del análisis de los sitios, es que existe una separación primaria en dos grandes grupos:

1- Sitios que fueron integralmente construidos por los Inkas destinados a cubrir un vacío imprescindible para el sistema.

2- Sitios que se instalaron sobre un asentamiento preexistente no-inkaico que, en la mayoría de los casos fue readecuado a los intereses del Imperio. En este caso se observa más nitidamente la existencia de diferentes modalidades en la relación establecida por los Inkas con las etnias locales.

Otro elemento importante a destacar es que la variedad de tipos de sitios asociados al fenómeno Inka es mucho mayor que la que se pensó en un primer momento. La aplicación permanente de las investigaciones ofrece cada vez mayores pruebas sobre sitios que escapan a las reglas generales de los asentamientos inkaicos clásicos.

Simplemente a manera de ejemplo, destacaremos algunos sitios como la Tambería del Leoncito o Ciénaga de Yalguaraz (Bárcena, 1978). El segundo de los nombrados es particularmente interesante, ya que no ofrece infraestructura arquitectónica en superficie (se trata de simples montículos), y parece corresponder, de

acuerdo a Bárcena (op. cit., 1978), a un sitio destinado a actividades de caza.

Los tres niveles de análisis mencionados no son, por supuesto, excluyentes, sino complementarios, pero ameritan en cada caso estrategias técnico-metodológicas de investigación con aristas particulares.

Es indudable que, cualquiera sea el nivel de análisis seleccionado, para profundizar en él se hará necesario aplicar técnicas intensivas de investigación de campo y, asimismo, en todos los casos se contemplarán etapas preliminares de prospección con distinto grado de avance.

Por nuestra parte, en el presente trabajo, apuntaremos más enfáticamente al segundo y tercer niveles de análisis. Es decir que nos referiremos al fenómeno Inka en Antofagasta de la Sierra (Catamarca) en un plano regional o microregional y de sitio.

Por otra parte, en el estado actual de investigación, no avanzaremos más allá de una etapa prospectiva que apunta a detectar evidencias macro-estructurales y de superficie. El planteamiento de hipótesis y modelos al que haremos referencia será, por lo tanto, de tipo inicial y de alto grado de generalidad, apuntando a explicitar un marco de referencia guía para futuras investigaciones más exhaustivas.

Hipótesis

Para abordar el estudio del tema Inka en Antofagasta de la Sierra partire-

mos de ciertas premisas teóricas básicas. Dentro de ellas destacaremos algunas de singular importancia:

a- El rótulo Inka referido a la totalidad del Área Andina implica la consideración de un sistema de tipo Estatal Imperial, con un alto grado de complejidad organizacional y un funcionamiento integrado de las diferentes regiones que lo componían, en función de un poder centralizado (Raffino, et.al. 1979/82: 60-61 y 67).

b- Existían, dentro de la estandarización general de las instituciones Inkas, particularidades de tipo regional. Estas están referidas tanto al manejo y explotación de los territorios y recursos, como al tipo de relación socio-política planteada con las diferentes etnias locales (Raffino, et.al., 1979/82; 1983).

c-Una de las causalidades básicas, sino la principal (Raffino, et.al., 1978: 107; 1983; González, 1980), de la ocupación Inka del territorio del Noroeste Argentino, en particular, y del Kollasuyu, en general, era la explotación de los recursos de la minería.

Dentro del marco expuesto precedentemente, explicitaremos un cuerpo hipotético muy general referido a nuestra región de estudio:

- Una de las causales básicas que guió la ocupación inkaica de la región de Antofagasta de la Sierra fue la explotación de los importantes yacimientos mineros de la misma. Muy particularmente se destacan el oro, la plata y el ónix.

- La región en cuestión era una vía de circulación obligada que permitía comunicar zonas estratégicamente vitales del Norte de Chile y de los Valles Mesotermiales del N.O.A. (Región Valliserrana), así como también sectores más australes y septentrionales de la Puna Argentina.

- Dadas las difíciles condiciones ecológicas de la Puna Meridional, era imprescindible el control estratégico de los bolsones fértiles (oasis), donde se ubicaban los recursos de agua, pastura, tierra para agricultura, leña, etc. El control de las fuentes de recursos sancionados era fundamental para mantener activas las cadenas de información, bienes y energía, vitales para el funcionamiento del sistema inkaico.

- Dentro del cuadro de situación de la región, el Oasis de Antofagasta de la Sierra debe haber jugado un papel preponderante, no solo por su riqueza en recursos de subsistencia sino también por su ubicación clave dentro de las vías de circulación en la región. La relevancia de su control estaría atestiguada por una importante ocupación pre-inkaica, que se remonta a épocas Precerámicas y que se incrementaría a partir del Formativo final (Olivera, 1988 a y b).

A continuación, resumiremos brevemente la información arqueológica disponible para la región y luego intentaremos una contrastación inicial de las hipótesis enunciadas, a la luz de la mencionada información.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO: Una descripción analítica.

Resumiremos, a continuación, el registro arqueológico disponible relacionado a la ocupación inkaica, para la región que nos ocupa. Estas evidencias provienen de nuestros trabajos de campo, en mayor medida, y de los aportes bibliográficos realizados por otros investigadores. Nuestra intención es realizar un ordenamiento sistemático del mencionado registro, para luego analizar brevemente su aporte a la contrastación de las hipótesis propuestas.

Utilizaremos como guía para la descripción los criterios de atributos cualitativos y categorías taxonómicas propuestas por Raffino et.al., (op.cit., 1979/82), enfatizando el análisis sobre los vestigios de infraestructura arquitectónica presentes en los sitios.

En el Cuadro 1, donde hemos resumido la información disponible, se podrá observar que la misma es en extremo variable respecto de su oferta cuali-cuantitativa y que, en general, solo constituye un aporte inicial que obligará, en el futuro, a profundizar el trabajo sistemático. Sin embargo, en nuestra opinión, este registro constituye un buen punto de partida y ofrece un panorama de la potencial riqueza arqueológica de la zona, en función de desentrañar aspectos de la ocupación Inka en el Área Centro-Sur Andina.

Las Unidades de Investigación Arqueológica consideradas se han identificado por su nombre vulgar e incluimos, a continuación del mismo y entre paréntesis,

las siglas del código con que identificamos cada uno de los sitios del Dpto. de Antofagasta de la Sierra. Las coordenadas geográficas consignadas son aproximadas ya que se extrajeron de la cartografía disponible (Escala 1:500.000), de escasa precisión, y del aporte de la fotografía aérea y las imágenes satelitarias.

1. LA ALUMBRERA (S Cat Ans 5)

a) Referencias bibliográficas: Ambrosetti, 1904; Weiser, 1923/24 (m.s.); Barrionuevo, 1969; Raffino y Cigliano, 1973; Olivera, 1988a.

b) Ubicación: El sitio se encuentra ubicado unos 5-6 km. al sur de la villa actual de Antofagasta de la Sierra, aproximadamente a los 26° 6' Lat. S. y 67° 25' Long. O. El asentamiento se distribuye sobre el bajo y pie de monte de la ladera del Volcán Antofagasta -el más occidental del conjunto de dos conocidos como volcanes de La Alumbra- y a las orillas de la laguna homónima.

Las mencionadas laderas están constituidas por materiales basálticos negros, producto de la colada de los volcanes; este mismo material fue utilizado para la construcción del sitio arqueológico.

c) Descripción: En su trabajo de 1973, Raffino y Cigliano (op.cit., 1973: 246-250) realizan una sumaria, si bien óptima, descripción de las ruinas desde el punto de vista arquitectónico y del patrón de asentamiento. Sin embargo, a partir de nuestras prospecciones en el sitio, intentaremos precisar algunos as-

pectos que apuntan a los intereses que nos ocupan, ampliando los que incluimos en un aporte anterior (Olivera, 1988).

El sitio se distribuye sobre la superficie de la colada volcánica, lo que otorga al terreno gran escabrosidad. La topografía muestra sectores más altos en oposición a las hondonadas, a manera de pequeñas quebradas, producto de la disposición de las lenguas de lava. Las construcciones se disponen tanto en los sectores altos como ocupando el interior de las mencionadas hondonadas, este último caso parece incrementarse hacia el sector central del sitio.

El primer rasgo saliente lo constituye un muro perimetral que, aprovechando los accidentes del terreno, rodea la totalidad del asentamiento con excepción de las orillas de la laguna donde, en general, está abierto. Una de las entradas de este muro se abre hacia el oeste y permite el ingreso al sitio (1). Raffino y Cigliano (op.cit., 1973: 247-248) presumieron un carácter no defensivo para este muro, pero nuestras observaciones nos hacen dudar de esta afirmación. Como ya destacáramos en otra oportunidad (Olivera, 1988) la solidez de la construcción, la altura (que en ciertos sectores llega a 2m.) y la existencia de "troneras" -aberturas estratégicas en las murallas- apuntan a constituirlo, por lo menos en cierta medida, en un muro con fines defensivos.

Los recintos han sido construidos, como ya dijimos, utilizando la piedra basáltica negra de la ladera. Se detecta tanto técnica de Pirca Simple de una hilada de piedras, como Pirca Doble Trabada

de dos hiladas y, sobre todo en el sector central del sitio. Doble Pirca con Relleno Intermedio de arena y, posiblemente, ripio. No hemos detectado materia cementante (argamasa) en la construcción, salvo en el caso de las unidades funerarias.

Predomina la planta rectangular/cuadrangular, pero también existen casos de plantas circulares e irregulares. Los recintos pueden ser de tipo aislado o compuesto, predominando estos últimos en el aglutinado sector central del sitio.

En las hondonadas que descienden hacia la laguna no se observa, en general, fuerte concentración de recintos, predominando estructuras circulares aisladas, unidades funerarias múltiples o aisladas y cuadros delimitados por paredes de pirca, que en ocasiones no pasan de una mera línea de piedras.

La situación apuntada se modifica al acercarnos al centro del sitio, donde las construcciones afectan un aspecto de conglomerado o aglutinamiento, quedando entre ellas vías de circulación -en ocasiones sobreelevadas- sin que en ningún caso se observen vestigios de preplaneamiento urbano. En este sector los recintos se distribuyen tanto en los sectores altos como en toda la hondonada, llegando casi hasta la misma orilla de la laguna. También se observan aquí los elementos de una arquitectura más cuidada y sólida, realizada con bloque de basalto de aristas sumamente rectas, lo cual brinda al conjunto un aspecto por demás llamativo.

En el sector central no se observan, en general, más que recintos de planta rectangular/cuadrangular de tipo compuesto con bien trabajadas aberturas y sólidas paredes de pirca, que en algunos casos parecen imitar la técnica del can-teado. Las proporciones y distribución estructural de los recintos en las unidades compuestas apuntan a diferencias funcionales más que meramente formales. Además, existen evidencias de rampas y escalinatas de piedra y vestigios de resolución trapezoidal en algunos vanos de las aberturas.

Dentro del sector de referencia, se destaca un recinto compuesto ubicado en la cabecera de la tercera hondonada, contando desde el ingreso por la abertura en la muralla oeste. Este edificio (Plano 1) ya llamó la atención de Weiser (1923/24) y de Raffino y Cigliano (op.cit., 1973). El recinto en cuestión se ubica en un espacio abierto, al que se desciende a través de dos rampas, y en toda la arquitectura del sector se evidencian rastros de intencionalidad en el planeamiento y trabajo artificial de la topografía. No sería extraño que, previo a la construcción, se hubiera realizado una limpieza de unidades arquitectónicas más antiguas o bien se hubiera reservado este espacio abierto con premeditación.

El edificio posee dos secciones comunicadas entre sí a través de un pasillo. En la primera de ellas un tramo de escaleras salva el desnivel a un sector más elevado, ubicado contra la ladera este y con rastros de aplanamiento artificial. Las paredes son de pirca doble con relleno de arena (¿y ripio?), muy anchas en el sector frontal -alrededor de 3

m.-lo que permite que la abertura de entrada, desde el noroeste, afecte el aspecto de un pasillo que se acerca a la resolución trapezoidal. La elección de la piedra, colocando hacia el exterior las caras más regulares, parece tender a la imitación de la sillería.

Hacia el sudeste queda un espacio abierto al que se desciende, como dijimos, por dos rampas, delimitado por un pircado algo irregular, interrumpido por sectores y que aprovecha en parte la pared rocosa. En su interior se detectan dos construcciones bastante deterioradas, adosadas al muro, cuya planta original parece haber sido circular. Todo el conjunto ofrece una similitud con la planta de un Rectángulo Perimetral Compuesto no muy ortodoxo.

d) Material ergológico: La superficie del sitio ofrece abundante cantidad de fragmentos de cerámica y evidencias de trabajos de talla lítica. Esta última se destaca a través de grandes núcleos globulares, de los que se han desprendido lascas de cuarcita o basalto. No hemos hallado, aún, instrumentos líticos formatizados destacables.

Asimismo, las tumbas saqueadas ofrecen numerosos vestigios de restos óseos humanos, fragmentos de textilera y de cerámica desparramados en el interior y por los alrededores.

Desde el punto de vista de la identificación cronológico cultural del sitio, el material cerámico es el que ofreció mayor utilidad. Se han detectado solo tipos correspondientes al denominado

Periodo Agro-alfarero Tardío (Desarrollos Regionales) y al Inka.

Dentro de los tipos decorados (Muestra total: 110 fragmentos) (Gráfico 1), predomina abrumadoramente la cerámica Belén (alrededor del 87%). Dentro de ella, se han identificado los siguientes tipos (Gráfico 2): Monócromo Rojo (4.50%) (puede corresponder a otros tipos decorados); Negro sobre Rojo (68%); Negro sobre Rojo Inciso (2.75%); Negro sobre Natural (2%); y, Belén Inka (10%). Además, se han recogido fragmentos de cerámica Santa María (4.50%), Inka Provincial (6.50%) y Gris Inciso (1.75%). Por supuesto, existe gran cantidad de cerámica ordinaria en superficie.

e) Comentario: La Alumbra, tal como bien lo habían definido Raffino y Cigliano (op.cit., 1973: 250), es un sitio correspondiente al denominado Agro-alfarero Tardío (Desarrollos Regionales) (1.000-1480 d.C.). Posee elementos que evidencian estrechas relaciones con el sistema cultural Belén de los valles mesotermiales de Hualfin y Abaucán. Coincidimos, asimismo, en que correspondería a una etapa tardía del desarrollo Belén (Fase Belén III; González y Pérez, 1972).

No es intención de este trabajo discutir la interesante hipótesis de los autores citados en primer término (op.cit., 1973) sobre un posible modelo de Control Vertical que involucrara al sitio. Si nos interesa la relación que pudo haber tenido con la ocupación inkaica en la región.

Existen en La Alumbra, sobre todo en el sector central de mayor aglutinamiento de recintos ya descritos, numerosos rasgos arquitectónicos e, incluso, elementos infraestructurales que se identifican con el Periodo Inka del Noroeste Argentino.

En una obra en que tuvimos la fortuna de colaborar (Raffino et.al., 1983: Cap.III) se enumeran y describen una serie de rasgos típicos, referidos a la arquitectura y al patrón de asentamiento, que identificarían la presencia Inka en sitios del Area Centro-Sur Andina. Algunos de ellos, algo enmascarados en la presencia Belén del sitio, son distinguibles en La Alumbra: "troneras" en la muralla; vanos trapezoidales; imitación de la sillería; y, posiblemente, Rectángulo Perimetral Compuesto.

Además, el edificio de la Figura 1, que reúne varios de estos elementos en su arquitectura, parece haber cumplido funciones relevantes y merecido una cuidada construcción y selección del espacio elegido para ella. En su conjunto el edificio ofrece una apariencia que lo aproxima, en gran medida, a la técnica arquitectónica Inka.

Creemos indudable una ocupación preinkaica en La Alumbra, pero, asimismo, existen elementos en el registro arqueológico del sitio que llevan a pensar en su contemporaneidad con el Periodo Inka (1480-1532 d.C.). El asentamiento debió tener algún grado de participación en el sistema Inka en este sector de los Andes Meridionales, hipótesis que también coincide con la de Raffino y Cigliano (op.cit., 1973: 254).

2. COYPARCITO (S Cat Ans 4).

a) Referencias Bibliográficas: Ambrosetti, 1904; Weiser, 1923/24 (m.s.); Barrionuevo, 1969; Raffino y Cigliano, 1973; Olivera, 1988a.

b) Ubicación: El sitio se encuentra ubicado sobre una saliente de la ladera oriental de los Cerros del Coypar, unos 200 m. sobre el nivel de base de los mismos, a 2.5-3 Km. del pueblo actual de Antofagasta de la Sierra (26° 5' Lat. S. y 67° 25' Long. O., aproximadamente). La serranía es denominada por los habitantes de la zona como La Banda y este sector, en particular, Coyparcito o El Retiro.

c) Descripción: El denominado Pukará de Coyparcito es uno de esos sitios, típicos del Noroeste Argentino, muy conocido a través de referencias, a menudo difusas, pero que carecen de una investigación sistemática o aún preliminar.

Hallamos mencionado el sitio por Ambrosetti -quien se guía por el Diario de Viaje de G. Gerling (1897/98, m.s.)- (Ambrosetti, 1904), Weiser (1923/24, m.s.) y Barrionuevo (1969: s/p). Posteriormente, Raffino y Cigliano lo incluyen en su trabajo ya citado (op.cit., 1973: 253), realizando una somera descripción. También nosotros mismos hicimos nuestro aporte en ese sentido (Olivera, 1988a).

En esta oportunidad, creemos necesario realizar una descripción algo más detallada a partir de las prospecciones sistemáticas realizadas.

Se trata de un asentamiento que puede ser caracterizado como de funcionalidad defensiva y, quizás, habitacional.

Pertenecería a la clase de sitios usualmente denominados en el Noroeste Argentino como Fortaleza o Pukará. Esta denominación es ambigua y no ha sido aplicada siempre en forma correcta y coherente, de manera que se ha llamado Pukará a asentamientos que no reunían todas las características que los definirían como tales.

El Pukará es una verdadera fortaleza cuya diagramación toda apunta a fines defensivos y que posee ciertos rasgos arquitectónicos definidos. Su situación privilegiada en el paisaje, generalmente en lugares elevados e inaccesibles, se acentúa proveyéndolo de murallas que lo circundan, sea en su totalidad o parcialmente en aquellos sectores donde la naturaleza no ha provisto una defensa natural. En estas murallas se detectan estructuras que remarcen la intencionalidad defensiva, tales como "torreones" y "troneras" -de casi segura filiacióninkaica en nuestro territorio (Raffino et.al., 1973)-.

Ejemplos de estas fortalezas, a las que nos venimos refiriendo, son: el Fuerte de Andalgalá o Pukará de Aconquija, en Catamarca; Cortaderas y Angastaco, en Salta; y, muy posiblemente, Yacoraite, en la Quebrada de Huahuaca (Jujuy).

El asentamiento indígena de Coyparcito se inscribe claramente, a nuestro entender, dentro de la lista de fortalezas con rasgos bien definidos. Su posición estratégica en una saliente de la ladera permitía controlar un panorama de todo el valle y confería una inaccesibilidad, acentuada por las características de un terreno irregular con grandes

afloramientos rocosos. Estos mismos afloramientos fueron aprovechados en la construcción de las murallas que circundan el sitio, las cuales son una sucesión de muros que forman líneas alrededor del asentamiento y actuaban, a la vez, como elementos de contención de derrumbes.

La disposición de las líneas de muralla permite que entre ellas se ubiquen recintos. Sin embargo, el grueso del asentamiento se encuentra encerrado dentro del perímetro del último muro de defensa, que lo rodea en su totalidad.

Hay en Coyparcito recintos compuestos -en general, dobles- y aislados, de planta circular y tendiente a rectangular/cuadrangular, siendo este último el patrón dominante. Muchos recintos parecen tener el piso a bajo nivel, pero los hay también a nivel e, incluso, ligeramente sobreelevados. Toda la disposición estructural obedece a las disponibilidades del terreno y, en muchos casos, se utilizaron escalones y/o pequeñas rampas para salvar los desniveles.

En el sector Oeste, recostado sobre la muralla perimetral, detectamos una estructura que afecta planta de Rectángulo Perimetral Compuesto (Raffino, et.al., 1983: 81-89).

La técnica de pircado es variable, detectándose Pirca Simple, Doble Hilada de Piedras Trabadas y verdadera Pirca Doble. En algunos casos parece haber argamasa de barro como cemento. Existen paredes que sugieren una selección de los constituyentes, de manera que se consiguió una tosca imitación de la sillería. No observamos verdadero canteado de la piedra.

Los vanos de acceso a los recintos son, en su mayoría, de resolución rectangular y presentan, generalmente, dos grandes piedras que hacen las veces de marco. En el sector del Rectángulo Perimetral Compuesto se observó un posible caso de vano trapezoidal. En las aberturas se verifica una orientación predominante hacia el norte, lo que sería coherente con la dirección de los vientos dominantes en la zona. Existen casos de pasillos y deflectores de viento y, en un caso, se observó un aparente nicho en una pared interna de un recinto.

Se observan construcciones circulares pequeñas que no parecen enterratorios, más posiblemente deban ser interpretados como depósitos (¿"collicas"?). Asimismo, se detectaron construcciones más pequeñas dentro de recintos mayores, por debajo del nivel de piso aparente, constituidas por un pozo con paredes de laja y techo del mismo material. También fueron ubicados dos recintos circulares adheridos a la muralla, por el lado externo, que han sido identificados como "torreones" (Raffino, et.al., 1983: 116, Grupo A).

d) Material Ergológico: Las recolecciones de superficie (Gráfico 1) arrojaron como resultado, al igual que en La Alumbra, una abrumadora mayoría de fragmentos adscribibles a la cerámica Belén (aproximadamente 87.50% de una muestra de 141 fragmentos decorados). Dentro de la muestra se identificaron las siguientes variedades de tipos Belén (Gráfico 3): Monócromo Rojo (4%); Negro sobre Rojo (64%); Negro sobre Rojo Inciso (2%); Negro sobre Natural (4%); Negro sobre Marrón Rojizo (3%); Negro sobre Vio-

leta/Morado (1%); y, Belén Inka (9%). Además, se recogieron fragmentos de tipos Santa María (3.5%), Inka Provincial (3.5%) y Gris Inciso (6%). Asimismo, existen numerosas evidencias de cerámica de tipos ordinarios en la superficie del sitio.

De acuerdo a la muestra cerámica descrita, podríamos adscribir cronológicamente el asentamiento a los periodos Agro-alfarero Tardío (Desarrollos Regionales) (1000 a 1480 d.C.) e Inka (1480-1532 d.C.) del Noroeste Argentino.

e) Comentario: Nuestras observaciones tienden a concordar con la opinión de Raffino y Cigliano (op.cit., 1973) acerca de una posible filiación inkaica del sitio. También, parece indudable su caracterización como fortaleza con fines defensivo-militares. Más complejo resulta el determinar la relación entre Coyparcito y La Alumbra, existiendo elementos para pensar en una posible contemporaneidad entre ambos sitios.

Si realmente, como todo parece indicar, la fortaleza es inkaica puede haber constituido un elemento de control político y militar de fronteras adentro, relacionado con la situación estratégica de la región -respecto de las cadenas de circulación de bienes y energía- y su potencial riqueza minera.

Sólo un estudio más profundo, que incluya excavaciones sistemáticas, podrá en el futuro clarificar, pensamos, algunos aspectos básicos sobre la fortaleza:

a- Si su construcción obedece enteramente a los Inkas o, por el contrario,

se trata de una reutilización de un sitio preexistente.

b- Si existía una ocupación permanente del sitio o solo transitoria.

c- Si realmente es contemporáneo de La Alumbra, como suponemos.

d- Si la funcionalidad del sitio fue, tal cual es la idea, solo de fortaleza militar.

3. TAMBERIA DE LAGUNA DIAMANTE (S Cat Ans s/n).

a) Referencias Bibliográficas: No conocemos.

b) Ubicación: Se ubica a unos 40 Km., en dirección levemente noreste, desde el Oasis de Antofagasta de la Sierra, a unos 4500 m.s.n.m., en una hoyada limitada por las serranías de Colorado, Diamante y León Muerto. En realidad, la hoyada en cuestión correspondería a parte del cono del Vcan. Gallán, cuya imponente figura se observa al frente desde el sitio.

El asentamiento se localiza a unos 150 m. de la margen izquierda de una vega, cuyo curso de agua desemboca en la Laguna Diamante unos 400 m. al sur.

Los cerros a la espalda de la Tamberia presentan laderas que bajan con relativa suavidad formando, ya en el piedemonte, una especie de abra en cuya parte baja se ubica el sitio. El mismo es perfectamente divisible desde el Alto de la Laguna Diamante (4800 m.s.n.m.).

c) Descripción: El sitio se compone de un conjunto de estructuras que podrían separarse en tres sectores algo alejados entre sí -70 a 80 m.-. El sector central (I del Plano 1) es arquitectónicamente el más importante y se halla bastante bien conservado, a pesar de que gran parte de la piedra de las paredes de los recintos fue utilizada en la, aún inconclusa, construcción de un corral moderno.

Esencialmente, el sector I se compone de una estructura mayor (I.1 del Plano 1) que afecta planta de Rectángulo Perimetral Compuesto (Raffino et.al., 1983: 81-89). El perímetro externo está constituido por una Pirca Doble Trabada con argamasa de barro, de 0.50-0.60 m. de ancho promedio, cuya altura original no podemos determinar debido al deterioro pero que en algunos sectores alcanza 1 m. de altura. Gran parte de este muro perimetral está desmoronado y es poco notable en los sectores oeste y norte, siendo las dimensiones aproximadas del perímetro 14 m. este-oeste por 10.5 m. norte-sur.

Se observa una abertura en la parte media de la pared este, de aproximadamente 0.60 m. de ancho. Esta misma pared conserva vestigios de refuerzo murario en el lado externo, a manera de banquetas.

En el interior de la construcción descrita se ubica un recinto de unos 4-4.50 m. de lado, adosado a la pared sur del muro perimetral. En la pared este del recinto se observa una abertura de entrada; a continuación, compartiendo la pared norte del anterior se ubica otro recinto más pequeño (4m.este-oeste por 2 m. norte-sur) en el que no detectamos abertura alguna, posiblemente debido a

los derrumbes de la pared. Es posible que, detrás de los mencionados, hubiera otro recinto más, hoy casi desruido.

La superficie total del conjunto es de aproximadamente 140-150 m²., de los cuales 25 a 30 m². debieron estar cubiertos.

Externo al Rectángulo Perimetral Comuesto, a unos 4 m. de la pared sur, se ubica otro recinto (I.2 del Plano 1) de 6 m. por 3.50 m., con una abertura de 0.60 m., a manera de puerta, orientada al este. Las paredes norte y este presentan, por el lado externo, refuerzo murario a manera de banqueta. La técnica de pircado, idéntica a la del conjunto I.1 del Plano 1, es de Pirca Doble Trabada con argamasa de barro, siendo el ancho de las paredes de 0.50 m. (ampliándose a 1 m. en la base de los muros reforzados) y la altura debió superar 1.70 m.

El segundo sector del sitio se ubica unos 70-80 m. al norte del anterior (Sector II del Plano 1). Está constituido por trece (13) estructuras de piedra de planta circular construidas por técnica de Pirca Simple sin observarse evidencias seguras de argamasa.

Se trata de recintos aislados, excepto un conjunto de tres adosados en línea (II.6, II.7 y II.8 del Plano 1), distribuidos sobre una superficie aproximada de 2.400 m². Los diámetros internos varían entre 1.50 m. (6 recintos), 2 m. (5 recintos) y 2.50 m. (1 recinto). En un caso (II.11 del Plano 1) el derrumbe impidió la determinación del diámetro.

En la actualidad solo se observa la base del pircado con derrumbes a su alrededor, por lo que es imposible estimar la altura original de estas construcciones. Similar objeción impide saber si poseían o no aberturas.

El tercer sector del sitio (Sector III del Plano 1) se ubica a unos 80 m. al noroeste del Sector I. Dudamos todavía si esta construcción forma parte de la Tambería original o si data de épocas más modernas. La técnica de pircado y el tipo de piedra utilizados coinciden con los de los restantes edificios del sitio, pero su tipo de planta y la ausencia de material arqueológico en superficie nos hacen abrigar dudas al respecto.

Se trata de un edificio de planta compuesta integrado por cuatro recintos o cuartos, que no parecen tener comunicación entre sí. Solo uno de ellos (III.1 del Plano 1) se comunica con el exterior a través de una abertura de puerta de 0.50 m. de ancho. Las medidas del perímetro externo son, aproximadamente, 4 m. por 5-6 m., cubriendo el edificio una superficie de 20 a 22 m². Es posible que haya sido construido posteriormente utilizando, como en el caso del corral, piedra proveniente de los muros del sitio arqueológico.

d) Material Ergológico: (Gráficos 4 y 5). Se realizaron recolecciones de material de superficie que fueron sumamente fructíferas en el sector I. No se detectó material en los sectores II y III.

La cerámica recogida en las diferentes áreas de muestreo del Sector I fue altamente coincidente en la composición

de las muestras, por lo que unificaremos la descripción.

Lo primero que llama la atención es la alta heterogeneidad de tipos presentes en la muestra (Muestra Total: 205 fragmentos) (Gráfico 4), para facilitar la descripción hemos preferido agruparlos en cinco (5) grandes grupos:

- Grupo Ordinario: ofrece una gran variedad de tipos, destacándose dos fragmentos de base correspondientes al denominado tipo "Pie de Computera". También, se destacan algunos fragmentos de paredes muy gruesas que parecen corresponder a vasijas de gran tamaño. La caracterización del grupo obedece a la carencia de tratamientos especiales de la superficie, no apunta a una diferenciación funcional. Estos tipos corresponden al 20% del total de la muestra.

- Grupo Belén: La presencia de fragmentos adscribibles a tipos Belén no es mayoritaria en la muestra, como ocurría en los sitios de La Alumbra y Coyparcito, ya que no supera el 10%. Además, el 60% de los fragmentos corresponderían a tipos Belén Inka.

- Grupo Inka Provincial: Constituye el 27% de la muestra total, sin considerar los fragmentos Belén Inka, incluyendo gran variedad de tipos.

Son dominantes los fragmentos de color ante o ante-rojizo, con superficies bien pulidas y, en algunos casos, técnica de engobe. Se trata de cerámicas de muy buena factura, cocida en atmósfera oxidante, que recuerdan al tipo Cuzco Buff de Rowe (1944). Dentro de estos

fragmentos se identificaron restos de platos ornitomorfos ("platos patos").

Otro tipo interesante es el Negro y Rojo/Morado sobre Natural, que presenta motivos de reticulados en negro rellenos con pintura roja. Otro fragmento, correspondiente a un asa ("cola") de plato ornitomorfo combina líneas y puntos negros y pintura morada sobre un fondo natural.

Un fragmento Negro sobre Rojo Líneas Finas pertenece a una base de aríbalo. Finalmente, se han destacado fragmentos de platos ornitomorfos correspondientes a tipos Pakajes y, posiblemente, Yuro (Raffino, R., com.pers.) relacionados con el Altiplano de Bolivia.

Un detalle interesante es que, comparando con recolecciones realizadas por Raffino en sitios del occidente boliviano, se han observado idénticas iconografías pero el tamaño de las piezas de la Tambería es mucho menor. Este hecho, que ya observáramos en cerámicas de otros sitios inkaicos del Noroeste Argentino, nos permite plantear la hipótesis de que las copias de menor tamaño obedecían a disminuir el riesgo de roturas por el traslado a grandes distancias.

- Grupo Negro sobre amarillento: Parece corresponderse con tipos Santa María Bicolor y constituyen el 24% de la muestra, siendo en este caso mucho más abundantes que en los sitios de La Alumbra y Coyparcito. El tipo predominante es uno de pobre calidad de factura con alto contenido en mica, lo que produce una alta laminaridad interna de la pasta y la consiguiente rotura. Hemos podido observar que este tipo de cerámica es muy común en si-

bles con ocupación inkaica del Noroeste Argentino.

- Grupo Negro sobre Marrón Claro: corresponde a fragmentos de cocción oxidante y pasta de color poco homogéneo (marrón rojizo con manchas grises). El antiplástico es mediano a grueso y se detectan en él mica desmenuzada y cuarzo, entre otros materiales. La superficie externa, alisada o poco pulida, presenta un color marrón claro, a veces producto de un baño o engobe de pintura, sobre el que se pintó en negro (bandas de límites rectos no paralelos u ondulados). La superficie interna es gris a negra, producto de una oxidación incompleta, y alisada.

Por sus características recuerda a la cerámica de tipo Sanagasta (G. Raviña, com.pers., que tuvo la gentileza de observar algunos fragmentos, confirmó esta opinión), no descartándose la posible filiación Belén de parte del material de la muestra.

Finalmente, se han rescatado en superficie dos puntas de proyectil de obsidiana (limbo triangular, pedunculadas y con aletas) y numerosa evidencia de desechos de talla lítica en basalto y obsidiana.

a) Comentario: Las características estructurales e infraestructurales del sitio, así como el material arqueológico rescatado en superficie, no parecen ofrecer dudas respecto de la filiación inkaica del sitio.

Por su patrón general correspondería a una típica Posta de Enlace Simple o Aislada (Tipo 4.a., según Raffino,

et.al., 1979/82: 70-72), conocidas vulgarmente como Tambos o Tamberías.

Su cronología caería dentro del Período Inka del Noroeste Argentino (1480-1532 d.C.) y su ubicación estratégica estaría relacionada con el acceso a los pasos que comunicarían con los Valles Calchaquies, tema sobre el que volveremos al ocuparnos de la red vial.

La situación espacial del sitio es óptima, ya que se encuentra en perfectas condiciones para aprovechar los recursos hídricos, de pastura y caza, (vicuñas) que ofrece el oasis de Laguna Diamante. Esto es particularmente importante en una región donde los recursos mencionados no son abundantes y se focalizan en sectores como el mencionado. Finalmente, unos 350-400 m. al norte de la Tambería, en el lugar donde instaláramos nuestro campamento, existen evidencias arqueológicas constituidas por una pirca, que no llega a definir un recinto, y numerosas piedras dispersas que, quizás, formaran parte de alguna/s estructura/s. En la superficie del terreno se recogieron fragmentos de cerámica y evidencias de trabajo lítico que permitieron relacionar el sector con el asentamiento Inka. Denominamos al sitio Campamento (L.D. 2).

4. OTROS VESTIGIOS

Además de los sitios ya descriptos existen otras evidencias arquitectónicas y/o ergológicas que podrían tener relación con los momentos de ocupación prehispánica en la zona o bien con las épocas denominadas Hispano-Indígenas. Creemos que por su posible relación con el

sistema inkaico debemos mencionarlas someramente aquí, aclarando que algunas fueron incluidas muy brevemente en un trabajo anterior (Olivera, 1988a).

En los enterratorios excavados por G. Gerling y citados por Ambrosetti (op.cit., 1904: 17), aparecen representadas en los ajuares funerarios piezas correspondientes a tipos Yocavil Policromo y un aribaloide inkaico. Este hecho, ya apuntado por Raffino y Cigliano (op.cit., 1973: 253), implicaría la indudable presencia de tecnología asociada al Período Inka en Antofagasta de la Sierra. Por otra parte, nosotros mismos pudimos verificar la presencia de un aribaloide, de factura ordinaria y bastante deteriorado, que se encuentra depositado en la Municipalidad local y que, según los informantes, se habría extraído de las proximidades de Coyparcito.

A la entrada del pueblo de Antofagasta y prácticamente en la confluencia de los ríos Punilla y Las Pitas (26° 4' Lat. S. y 67° 24' Long. O.), se encuentra un cerro bajo, coronado por una gran roca, que estructuralmente corresponde a las formaciones de ignimbritas y tobas características de la región. Sobre la superficie de este sitio que denominamos La Torre (S Cat Ans 3), se encuentra abundante material arqueológico que parece pertenecer a diferentes momentos cronológico-culturales.

Dentro del material recogido se han detectado tipos asimilables a cerámicas Belén, Santa María, Inka y otras entidades tardías del Noroeste Argentino. Asimismo, se detectan evidencias arquitectónicas que parecen corresponder a estruc-

turas funerarias saqueadas. En ciertos sectores de la formación hay registro de arte rupestre (Podestá, 1986-87).

Al frente y, en parte, en la ladera de los Cerros del Coypar, donde se ubica la fortaleza de Coyparcito, existe un complejo conjunto de vestigios arqueológicos correspondientes a estructuras agrícolas, habitacionales, funerarias y de funcionalidad aún indeterminada. Dentro de este heterogéneo conjunto, ubicado a unos 3 Km. al sudoeste de la población actual, hemos distinguido una serie de unidades menores, división que puede involucrar contenidos funcionales y/o cronológico-culturales.

Aplicamos la denominación Bajo del Coypar I (S Cat Ans 1) al grupo de estructuras de aparente funcionalidad agrícola que, a manera de un reticulado irregular, cubren un amplio sector al frente de la serranía. Es posible que ciertos sectores de las ruinas, cuya técnica constructiva es más cuidada, tengan que ver con la ocupación Inka, pero esto solo podrá dilucidarse a través de futuras investigaciones sistemáticas. Creemos sí, que la construcción de todo el sector corresponde a momentos tardíos del proceso cultural (Agro-alfarero Tardío-Desarrollos Regionales).

En una saliente del faldeo ubicamos la unidad que llamamos Bajo del Coypar II (S Cat Ans 2), inmediatamente relacionada con las estructuras antes mencionadas y de la cual levantamos un plano de detalle (Plano 2).

Dentro del conjunto se destaca una construcción que afecta la forma de una

elipse irregular, que posee, en la actualidad, una pared perimetral baja y, en algunos tramos, de Pirca Doble (Plano 2, Ia). En el interior, hacia el centro de la estructura, se observan los restos mal conservados de un pequeño recinto de planta, aparentemente, circular (Plano 2, Ib).

A partir de la estructura Ia (Plano 2), descendiendo el piedemonte en forma escalonada, se encuentra un conjunto integrado de construcciones. Son espacios limitados por paredes de pirca, que incluyen recintos más pequeños, que afectan, en general, planta rectangular/cuadrangular y, en menor medida, circular (Plano 2, II-III-IV). La técnica constructiva ofrece casos de Pirca Simple, Doble e, incluso, Adobe (Plano 2, IVb).

En general, el conjunto parece corresponder a una planta de Rectángulo Perimetral Compuesto, visualizándose restos de aparentes vías de comunicación (Plano 2, VI) entre los recintos. Finalmente, no existe solución de continuidad entre el conjunto descrito y las posibles estructuras agrícolas del bajo (Plano 2, VIIa, VIIb, VIIc y VIId).

El material recogido en superficie, en Bajo del Coypar I y Bajo del Coypar II, incluye tipos cerámicos correspondientes a momentos tardíos del proceso cultural (Belén, Santa María, Inka, etc.) (Gráfico 1 y 6).

Además, sobre las laderas de los Cerros del Coypar, desde más allá de Coyparcito y hasta los sitios descritos, se ubican numerosas evidencias de enterrato-

rios, que agrupamos por el momento bajo la denominación de Coyparcito Cementerios aunque pueden corresponder a diferentes momentos del proceso cultural tardío en la región. Debido al alto grado de saqueo, no hemos podido ubicar tumbas intactas, pero el material disperso en superficie se corresponde con el de Bajo del Coypar I y II. Es posible que en este sector haya excavado Gerling los enterratorios ya descritos anteriormente y que contenían evidencias de ocupación inkaica.

Sobre ambas márgenes del Río Las Pintas se encuentran grupos de peñas bajas, cuya roca es del mismo material de tobas e ignimbritas que abunda en la región, constituyendo relictos de antiguas formaciones volcánicas. Estas peñas afectan la forma de pequeños "cerros mesa" de paredes verticales, lo que dificulta el acceso por las laderas a lo alto. Su parte superior es casi perfectamente plana. En las paredes rocosas se hallan numerosos vestigios de arte rupestre (Weiser, 1923/24; Lorandi, 1968; Podestá, 1986/87) y en lo alto de uno de los cerritos se ubica el sitio que denominamos Peñas Coloradas II (S Cat Ans 7) (Plano 3).

Se trata de un pequeño grupo de doce (12) recintos (podría haber dos más muy deteriorados, VI Plano 3) ubicado en el sector oeste de la cima de un cerrito de unos 20-30 m. de altura y otro, circular pequeño, localizado al sureste del grupo principal. Las plantas de las construcciones son de tipo circular, subcircular y subelíptica, con dimensiones que oscilan entre 1 y 3 m. de diámetro.

El piso de los recintos ha estado a bajo nivel y la resolución del techo, por lo menos en los más pequeños, parece haber sido en falsa bóveda de lajas, posiblemente cubierta con una capa de barro y ripio. La técnica de pircado ofrece variantes, registrándose algunas de grandes lajas verticales, otras de Pirca Simple de lajas horizontales y, finalmente, combinación de ambas técnicas. En algunas estructuras se observan restos de un pasillo, por fuera del perímetro del recinto, a manera de deflector de viento.

Las estructuras aparecen aisladas (Plano 3: Ia, Ib, Ic, Id y Ie) o formando pequeños grupos de dos o tres recintos (Plano 3: II, III, IV y V). Algunos de los más pequeños pueden haber sido enterratorios, hoy saqueados.

En el sector este, en el límite del cerrito, se observan restos de un muro bajo, que no parece haber sido perimetral completo (Plano 3, VII). Llamativamente, es por este sector que existe la única vía de acceso a la cima que pudimos detectar. Sin embargo, por la altura y características del muro, es prematuro asignarle funcionalidad defensiva.

La cerámica superficial no es abundante ni demasiado diagnóstica, habiéndose recogido mayoría de fragmentos ordinarios. Algunos tuestos con rastros de pintura negra semejan tipos tardíos, posiblemente adscribibles a la cerámica Belén, pero el alto grado de erosión de los fragmentos hace imposible un pronunciamiento definitivo. Finalmente, un gran trozo de cerámica ordinaria corresponde a una base de vaso ápodo (tipo "pie de compotera"), pero por sus características

tecnológicas pensamos que se relaciona más con la cerámica hispano-indígena que con la inkaica.

De lo dicho, se desprende como hipótesis que este sitio estaría ligado a los momentos más tardíos del proceso cultural regional e, incluso, sería post-inkaico. Solo futuras investigaciones más profundas permitirán contrastar esta hipótesis.

Unos 80 Km. al norte de la Hoyada de Antofagasta, sobre los cerros ubicados a la derecha de la ruta a Salta y casi sobre la margen del Salar del Hombre Muerto, se ubica un gran poblado abandonado que denominamos Mina Incahuasi (S Cat Ans 24). Algo más abajo y sobre la margen del salar se localizan las ruinas de una mina de oro moderna, abandonada su explotación en la década del '50.

No conocemos referencias del sitio, ni históricas ni etnohistóricas, por lo que no pudimos establecer su origen y cronología. Las características de su arquitectura, sumadas al desconocimiento sobre datos de su fundación por parte de los más viejos residentes de la región, hablarían de una gran antigüedad. Otro dato interesante es que la imaginería de la iglesia del sitio está depositada, desde hace largo tiempo, en la capilla de la villa de Antofagasta.

El núcleo central del poblado es un espacio abierto, que bien pudo haber sido una plaza, y a cuyo alrededor se disponen grupos de edificios que se extienden, en forma algo dispersa, hasta las laderas vecinas.

Algunos grupos de construcciones afectan planta de Rectángulo Perimetral Compuesto y, en ciertos casos, se ha abierto un paso en el perímetro para adosar una estructura (patio) con técnica de pircado menos cuidada. En estos "patios" es común que se incluyan unos hornos de forma hemisférica, contruidos en piedra y argamasa de barro, apoyados sobre una plataforma rectangular/cuadrangular. Ignoramos la funcionalidad precisa de estos "hornos", pero la cercanía de yacimientos de oro y los antiguos socavones, abiertos aun en el mismo espacio del poblado, hacen presuair su relación a prácticas de minería.

En cuanto a la técnica constructiva de los edificios, existen variantes: lajas horizontales ligadas con argamasa; bloques, algunos imitando el canteado y que parecen seleccionados exprofeso, unidos con argamasa; e, incluso, adobes rectangulares. La resolución de techo más común es a dos aguas, como lo atestiguan los hastiales que aún se conservan.

Hemos detectado resolución trapezoidal en vanos de puertas y nichos (hornacinas), ubicados en las paredes interiores de algunos recintos. Asimismo, hay por lo menos un caso indudable de arco verdadero y evidencias de revoque de barro en algunas paredes. Existen restos de canales que, en ciertos tramos, conservan un tapizado de lajas en su interior.

Finalmente, la iglesia frente a la "plaza" está contruida en adobe, con un cimientto de piedra, y posee características netamente coloniales.

En la superficie del sitio se recolectó muy escaso material, hay que tener en cuenta que solo se realizaron prospecciones sumarias, que incluía alguna cerámica ordinaria adscribible a momentos hispano-indígenas. En un plano aún especulativo, sostenemos la hipótesis de que puede tratarse de un sitio de la época hispana contruido sobre un asentamiento inkaico más antiguo. La disposición espacial de las estructuras, la persistencia de rasgos arquitectónicos de tipo inkaico, las evidentes diferencias cronológicas en la construcción de algunos recintos y la situación general del asentamiento parecen apuntar hacia la hipótesis propuesta, pero solo una futura investigación sistemática permitirá un juicio más seguro.

5 COMPLEJOS CEREMONIALES DE ALTURA

Dentro de nuestra región de estudio se han verificado, asimismo, asentamientos relacionados con los denominados Santuarios de Altura o, más correctamente dadas sus características, Complejos Ceremoniales de Altura (Raffino, et.al., 1979/82: 69-70). Hasta el momento se han registrado cinco casos, de los cuales solo uno (Cerro o Volcán Peinado) podría corresponder al tipo 3.b. (Complejo Ceremonial de Altura Asociado) de Raffino, et.al. (op.cit., 1979/82: 70). Los cuatro restantes corresponderían a simples ofrendatarios en la cumbre (Vcan. Gallán; Vcan. Antofalla; Cerro Tebenquicho; y Vcan.Carachipampa).

Por otro lado, solo uno se ubica al este de la localidad de Antofagasta de la Sierra (Vcan Gallán), mientras los otros

cuatro se localizan en sectores de la cordillera al occidente de la misma.

No nos extenderemos en la descripción de los sitios mencionados, debido a que no hemos realizado prospecciones directas de los mismos. Remitimos a los interesados al Cuadro 2, que resume las características de los vestigios inkaicos en la región, y, muy especialmente a las revistas publicadas por el C.I.A.D.A.M. (1973; 1975; 1978; 1980), las que contienen abundante información al respecto. Asimismo, en Raffino, et.al. (op.cit., 1983) realizamos una revisión del tema a esa fecha.

Puntualizaremos, solamente, algunos detalles que consideramos de importancia para este trabajo. En primer lugar, llama la atención la elevada cantidad de estos sitios para nuestra región.

Además, deseamos destacar que el baqueano, señor Catalino Soriano nos ha proporcionado informaciones acerca de un posible asentamiento importante al pie del Cerro Peinado, que por la descripción podría corresponderse con una típica Tambería al pie.

Asimismo, el informante nos manifestó la existencia de probables socavones mineros asociados al sitio y recogió material de superficie en las ruinas mencionadas. Dentro del material rescatado hemos podido identificar fragmentos de cerámica Belén, incluido uno tipo Belén Inka; un fragmento de aribalo Inka Provincial, otros fragmentos de difícil adscripción, pero que parecen tardíos (¿Sanagasta?); y, un fragmento de borde, con asa labio-adherida, que posee caracte-

terísticas hispanas. Finalmente, el material incluye una pieza, manufacturada en un cuerno de caprino, que por sus características debió ser un recipiente (n.v., "chifle") para contener polvo o líquido (¿pólvora?).

Los elementos apuntados convierten al sitio en un potencialmente interesante foco de investigación, superadas las dificultades de acceso a la zona (más de 4.500 m.s.n.m., en la base del volcán).

Otra aclaración importante es que la denominada "ciudad perdida" (Rebitsch, 1966: 64-65) no correspondería a la ocupación Inka en la región, sino que se trataría del sitio Tebenquicho (Krapovickas, 1955; Menecier y Barrionuevo, 1978) que se relaciona al Periodo Agroalfarero Temprano (Formativo) de la región.

Finalmente, existen referencias de un "pukará" en la zona de Antofalla (Bowen, 1908), del que no se disponen mayores precisiones. Dada su posible relación con los sitios de Vcan. Antofalla y/o Cerro Tebenquicho, es que lo mencionamos aquí.

6. LA RED VIAL

Hemos podido verificar vestigios de vialidad inkaica en la zona de Antofagasta que, unidos a las evidencias de sitios ya mencionadas, nos permitirán estimar las posibles vías de circulación de la Red Vial Inka en el Dpto. de Antofagasta de la Sierra.

Los restos infraestructurales de vialidad imperial corresponden a los segmentos que describiremos a continuación (utilizaremos para caracterizarlos las categorías propuestas por Raffino, et.al., 1983: 201-210):

-a- Cantera Inka (S Cat Ans 18): El sitio se encuentra relacionado con una mina de ónix, hoy fuera de actividad, ubicada a unos 10-12 Km. en dirección aproximadamente sureste, del pueblo de Antofagasta de la Sierra. Allí se hallaron restos de un sendero prácticamente recto, cuya superficie muestra cierta concavidad y posee un ancho de 50-60 cm.

El sendero se dirige directamente hacia la cantera, siguiendo una dirección general casi norte-sur, y, en sentido opuesto, parece dirigirse hacia el Cerro Illanco (en cacán: anco: agua), donde también se distinguieron vestigios de vialidad.

En la propia cantera se halló una construcción pircada en piedra de diferentes colores, bastante destruida, que afecta planta rectangular y cuya ubicación cronológico-cultural ofrece muchas dudas.

Dentro de las variantes en el trazado de la red vial incaica correspondería al tipo despejado o al despejado y amojonado, ya que nuestros informantes recuerdan que existían sectores con piedras demarcatorias a ambos lados que habrían desaparecido (Sr. Crisanto Vázquez, com. pers.).

El tramo que nos ocupa es similar al descrito por Iribarren y Bergholz (1972)

para Copiapó (Chile) y por Niemeyer y Rivera (1983) para ciertos sectores del despoblado de Atacama (Chile). Existen, asimismo, numerosos ejemplos del tipo Despejado en el Noroeste Argentino (Raffino, et.al., 1983). Por otra parte, el tipo Despejado y Amojonado se detectó en varios tramos del Norte de Chile y en Famatina (La Rioja, R.A.) (Rohmeder, 1941; Schobinger, 1966; Humahuaca (Yacobaccio, com. pers.) y el Valle de Santa María (Argentina).

En Illanco, además de restos de vialidad, se ubica un sector de vega con agua lo cual, sumada a la apetencia de los Inkas por el ónix (Ver Krapovickas, 1959), reforzaría la hipótesis de la posible filiación Inka del tramo.

-b- Mina Incahuasi: En las proximidades del sitio ya descrito (ver "supra") hemos prospectado algunos tramos de sendero que adscribimos, tentativamente, a la Red Vial Inka. Se trataría del tipo Despejado y parece relacionado con el sitio Mina Incahuasi. Sin embargo, dado lo preliminar de las investigaciones preferimos guardar cierta prudencia al respecto.

-c- Illanco: En este sector, ya mencionado, H. Yacobaccio (com. pers.) detectó vestigios adscribibles a la vialidad incaica. Se trataría del tipo con Talud de Contención, ubicado en sectores de ladera y reforzado con muros de piedra. Registros semejantes para el Noroeste Argentino ofrecen Boman (1908) en la ruta que lleva de Morohuasi a Incahuasi (Salta, R.A.), y Schobinger (1966), en la Sierra de Famatina (La Rioja, R.A.). Nosotros mismos, en compañía de R. Raffino, pudi-

mos observar ejemplos de este tipo en la Qda. de Humahuaca (Jujuy, R.A.) y, con posible caso de reutilización moderna, en la Qda. de La Cueva (Jujuy, R.A.); también se verifica en el sur de Bolivia, en la zona de Cotagaita.

-d- Cabeceras de Las Pitas: El Río Las Pitas se originaría a partir de tres ojos de agua, que forman sendas vegas. En el denominado Ojo Grande se ubicó un sitio, de difícil adscripción cronológico-cultural, compuesto por una serie de recintos pircados que aprovechan aleros y pequeñas cuevas en la abrupta ladera de los cerros circundantes. En superficie se rescataron algunos fragmentos de cerámica que, técnicamente, podrían corresponder al Período Tardío.

A partir de allí se pudo detectar un tramo importante de camino que se dirige hacia Laguna Diamante (ver "supra") y que correspondería al tipo Despejado y Amojonado. El sendero se encuentra amojonado con líneas de piedra, que se observan claramente aún en varios tramos, y tiene un ancho promedio de 2-3 m. En la superficie y a los lados del camino se han recogido fragmentos de cerámica que, si bien muy erosionados, pueden corresponderse con cerámicas de tipos Belén y Santa María.

Por razones logísticas del viaje de prospección nos vimos obligados a apartarnos de la posible ruta Inka. Al llegar al sector denominado Alto de Laguna Diamante, donde presumiblemente ya habíamos retomado el camino incaico, hallamos un enterratorio a su vera. Se trata de un entierro directo de un individuo en posición fetal, muy bien conservado, y que

nos fue imposible extraer debido a la inclemencia climática (la zona se ubica a casi 5.000 m.s.n.m. y estábamos bajo una persistente nevizca).

En el Alto de Laguna Diamante se ubicaron una apacheta (posiblemente de origen histórico) y una construcción de piedra, en forma de media luna, que se corresponde con las descritas por Niemeyer y Rivera (op.cit.: 135, Fig. 14) para los Llanos de Vaquillas Altas (Atacama).

Este tramo parece estar directamente vinculado con la Tambería de Laguna Diamante, ya descrita, y posiblemente constituya una vía de comunicación con los Valles Calchaquies.

Comentario: De acuerdo a los vestigios mencionados y apoyándonos en los registros de fotos aéreas, cartografía e imágenes satelitarias a nuestra disposición, formularemos hipótesis sobre el posible trazado principal de la Red Vial Inka en el Departamento (ver Mapa 1).

El camino ingresaría a través del Portezuelo de Pasto Ventura desde el Valle de Hualfin -pudimos prospectar un interesante tramo del tipo Talud de Contención en la localidad de Barranca Larga antes de llegar a la Puna-, desde donde se dirigiría a Antofagasta de la Sierra, posiblemente pasando por la localidad del Peñón. En Antofagasta el camino parece bifurcarse:

a- Un tramo se dirigiría al norte a Mina Incahuasi y de allí a la Puna de Salta, vinculado con los importantes yacimientos mineros de la región. Tenemos

un importante registro en Abra de las Minas (Salta) asociado a explotaciones mineras (Raffino, 1969), pero no existe registro en el sur de la puna salteña. No es posible, por el momento, saber si el camino se dirige directamente hacia Abra de las Minas o si sigue algún otro trazado, quizás involucrando a San Antonio de los Cobres.

Entre Antofagasta (La Alumbra y Coyparcito) y Mina Incahuasi hay una distancia de 90-100 Km. que implicaría, guiándonos por la estandarización del trazado vial incaico, la existencia de 2 o, quizás, 3 asentamientos intermedios.

b- Otro tramo se dirigiría hacia el este involucrando Cantera Inka (10-12 Km.); Illanco (20 Km?); posiblemente, Ojo Grande; y, Laguna Diamante (8-10 Km.). Pensamos que Ojo Grande podría ser una estación optativa que se utilizara en casos de no poder ganar el alto en la misma jornada.

De Laguna Diamante el camino debe dirigirse hacia el Volcán Gallán, en cuyas serranías existen varias abras (a 20-30 Km.). Las dos más probables como tránsito parece ser las de Compuel y Atacama, que desembocan por distinto camino en la quebrada del Río Compuel. Ya en el terreno de las hipótesis, ya que no hemos realizado prospecciones en la zona, es posible que el camino ingrese en los Valles Calchaquíes pasando por Compuel (15 Km. desde las Abras, aproximadamente); siga luego a la localidad de Pucará (30-35 Km.); para llegar, finalmente, a Angastaco (30-35 Km.) ya en Calchaquí. Obviamente, no descartamos otro trazado al-

ternativo ni posibles estaciones intermedias entre las mencionadas.

Finalmente, en el sector del Salar de Antofalla y la cordillera circundante existen evidencias de ocupación Inka, en particular, a través de Centros Ceremoniales de Altura. Un excelente baqueano de Antofagasta (Sr. Soriano, com. pers.), el mismo que recogiera material incaico en la posible tambería al pie del Cerro Peinado, nos manifestó un posible trazado caminero que llevaría de Antofagasta hasta la mencionada tambería conectando localizaciones de vegas y ojos de agua. En algunos de esos sectores el Sr. Soriano manifestó haber observado vestigios de ruinas indígenas. Tenemos prevista una futura expedición para relevar los vestigios apuntados, pero solo será posible realizarla en determinadas épocas del año y con una cuidadosa planificación debido a la rigurosidad de la región a atravesar.

EVALUACION FINAL

A lo largo de las páginas precedentes intentamos una descripción analítica de los posibles vestigios incaicos en el Dpto. de Antofagasta de la Sierra. Para finalizar, realizaremos una breve evaluación contrastativa respecto de las hipótesis propuestas al comienzo de este trabajo.

La importante cantidad de vestigios relacionados con la ocupación incaica en la región parece apuntar a que la misma debió jugar un rol preponderante para los

intereses del Imperio, tanto en lo económico como en lo socio-político.

Respecto de lo económico, la riqueza minera que posee el Dpto. de Antofagasta y la asociación de vestigios Inka con yacimientos importantes (Mina Incahuasi, oro; Cantera Inka, ónix; por ejemplo), podría reforzar la hipótesis de una importante causalidad minera en la ocupación. Este hecho no sería en absoluto contradictorio con las evidencias generales propuestas para el Kollasuyu (Raffino et.al., 1983; González, 1980).

El posible trazado caminero descrito parece comunicar la región con la denominada Ruta al Perú, a través de los Valles Calchaquíes. Este sería el camino por el cual las riquezas mineras extraídas en el Noroeste Argentino se dirigen al Cuzco. Por otro lado, el mantener abiertas estas rutas implicaba el control de los espaciados y focalizados recursos hídricos y de pasturas regionales, hecho que sería coherente con la ocupación densa en el oasis de Antofagasta; en Laguna Diamante; e, incluso, en Ojo Grande. Además, el tramo caminero que se dirige de Antofagasta al norte (Mina Incahuasi), parece estar íntimamente relacionado con el trazado del curso del sistema de ríos Calalaste-Toconquis-Punilla, lo que aseguraría el cómodo acceso a los recursos diseminados a lo largo del mismo.

Asimismo, la densa ocupación incaica mencionada para el oasis de Antofagasta estaría vinculada con la estratégica ubicación de éste a manera de nudo central de las vías de circulación regionales. Hasta este siglo el oasis aparece

mencionado en todas las crónicas de ruta de arrieros que se dirigían desde el sur (incluso desde San Juan) hacia la Puna Norte y Bolivia (ver, al respecto, Carrizo, 1942). La presencia de la Fortaleza de Coyparcito podría ser una evidencia destacable de la necesidad de un férreo control interno en la región ubicado en un punto estratégico vital.

Tal vez, dentro de esa misma línea se pueda buscar una hipótesis explicativa de la posible presencia contemporánea entre la mencionada fortaleza y el importante sitio de La Alumbra. Además, por lo que hemos podido atestiguar, sería el único punto geográfico dentro del panorama regional que propusiera una oferta de recursos adecuada para el mantenimiento de una alta población estable.

Finalmente, es importante agregar que en el sector cordillerano de la región se encuentran pasos que abren el ingreso a la importante, desde el punto de vista prehispánico, región del Norte e, incluso, del Centro de Chile. La elevada presencia de santuarios de altura podría estar relacionada, entre otras causas, con el acceso y control de los mencionados pasos cordilleranos.

No hemos pretendido más que realizar un planteamiento inicial de lo que, se nos ocurre, puede ser una importante fuente regional de información arqueológica referida al problema incaico en el kollasuyu. Las hipótesis planteadas no pretenden más que constituirse en un punto de partida de futuras investigaciones más profundas, las cuales, realizadas por nosotros o nuestros colegas, podrían ayudar a comprender más acabadamente la

compleja y multifacética presencia del Imperio Inka en los Andes del Sur.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Rodolfo Raffino por el permanente apoyo científico y humano relacionado con mi formación científica, así como por la gentil lectura crítica del manuscrito. A la Dra. Diana Rolandi por su apoyo permanente. Al Lic. Alejandro Haber por su contribución a los trabajos de Laguna Diamante, y el haber compartido,

estoicamente, las duras jornadas de la expedición. A la Lic. Patricia Escola por su colaboración en la redacción del manuscrito original. Al Lic. H. Yacobaccio por facilitarme la información sobre la zona de Illanco. A los Sres. Catalino Soriano y Crisanto Vázquez, baqueanos de la región, por su amistad y colaboración en los trabajos de campo. A la población de Antofagasta de la Sierra por su hospitalidad permanente. A la Secretaría de Cultura de la Nación, el CONICET y la Gobernación de Catamarca, por sostener financieramente las investigaciones.

NOTAS

(1) Según O. Barrionuevo (1969 s/p) las aberturas en el muro son cinco, "...dos miran hacia el sur y, las tres restantes lo hacen hacia el oeste.". No hemos podido comprobar enteramente este acerto ya que en nuestras prospecciones preliminares solo detectamos tres aberturas.

BIBLIOGRAFIA

AMBROSETTI, J.B. 1904: Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama. Rev. Museo La Plata XII. La Plata, Argentina.

BARCENA, R. 1978: El Camino y Tambos Incaicos a través de recientes investigaciones arqueológicas en el noroeste de la Pcia. de Mendoza (Valle de Uspallata y zonas vecinas) y sur de San Juan (Zona del Barreal del Leoncito). Actas del V Congreso de Arq. Argentina. San Juan, Argentina.

BARRIONUEVO, O. 1969: Yacimientos Arqueológicos de la Hoya de Antofagasta de la Sierra. Ed. Talleres Gráficos La Verdad. Catamarca. Argentina.

BOMAN, E. 1908: Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Desert d'Atacama. (2 Vol.). Paris, Francia.

CARRIZO, J. 1942: Cancionero Popular de La Rioja. Univ. Nac. de Tucumán. T.I. Ed. A. Baiocco y Cía. Buenos Aires, Argentina.

CENTRO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE ALTA MONTAÑA (C.I.A.D.A.M.) Tomo 1 (1973) Tomo 2 (1975); Tomo 3 (1978); Tomo 4 (1980). San Juan.

FLANNERY, K. 1976: La Evolución Cultural de las Civilizaciones. Lecturas en Arqueología 2. Univ. Nac. San Marcos. Lima, Perú.

SAMBIER, M. y MICHIELI, M.T. 1986: Construcciones Incaicas y Vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita. Publicaciones 15, Inst. de Investigaciones Arqueológicas y Museo (Fac. Fil., Hum. y Artes, U.N. San Juan). San Juan, Argentina.

GONZALEZ, A.R. 1980: Patrones de Asentamientos Incaicos en una Provincia Marginal del Imperio. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research; Simposio Nro. 86. New York, USA.

GONZALEZ, A.R. y PEREZ, J.A. 1972: Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina.

HYSLOP, J. 1984: The Inka Road System. Academic Press Inc. New York, USA.

IRIBARREN CHARLIN, J. y BERGHOLZ, H. 1972. El camino del Inca en un sector del Norte Chico. Colección 11 de julio. Chile.

KRAPOVICKAS, P. 1955: El Yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama). Publicaciones Inst. de Arqueología, III (F.F. y L., UBA). Bs.As., Argentina.

----- 1958-59: Un Taller de Lapidario en el Pucará de Tilcara. Runa IX. Parte 1 y 2. Buenos Aires. Argentina.

NIEMEYER, F., H. y M. RIVERA D. 1983: El Camino del Inca en el Despoblado de Atacama. Separata del Boletín 9 de Prehistoria de Chile, Departamento de Cs. Sociológicas y Antropológicas. Univ. de Chile. Santiago. Chile.

MEÑECIER, M. y BARRIONUEVO, O. 1978: Prospección Arqueológica en el Departamento de Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca). Cuadernos Antropología Catamarqueña. U.N. Catamarca. Catamarca. Argentina.

LORANDI, A.M. 1968:Arte Rupestre del Noroeste Argentino (Pcias. de Catamarca y Norte de La Rioja). Aspectos Metodológicos para su estudio. XXXVII Cong. Int. de Americanistas. Mar del Plata. 1966. Bs. As.

OLIVERA, D. 1988 (a): Prospecciones Arqueológicas en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina), Catamarca. SHINCAL 1. Escuela de Arqueología (U.N.Catamarca). Catamarca. Argentina (En prensa).

----- 1988 (b): El Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile. Comunicaciones al XI Cong. Nac. de Arqueología Chilena. Santiago de Chile. Octubre 1988. (En prensa).

PODESTA, M.M.A. 1986-87: Arte Rupestre en Asentamientos de Cazadores-Recolectores y Agro-alfareros en la Puna Sur Argentina: Antofagasta de la Sierra, Catamarca. RELACIONES S.A.A. XVII/1 (N.S.). Buenos Aires. Argentina. (En prensa).

RAFFINO, R.A. 1969: Nota preliminar sobre dos nuevos sitios incaicos en el N.W. Argentino. ETNIA 10. Museo Mun. "Dámaso Arce". Olavarria. Argentina.

----- y M. CIGLIANO. 1973: La Alumbreira, Antofagasta de la Sierra.Un Modelo de Ecología Cultural Prehispánica. RELACIONES S.A.A. VII. (N.S.). Buenos Aires.

-----, ALBORNOZ, A.; BUCCI, A.; CROWDER, R.; IACCONA, A.; OLIVERA, D.; RAVIÑA, G. 1978: La ocupación Inka en el N.O. Argentino: Actualización y perspectivas. RELACIONES S.A.A. XII (N.S.). Buenos Aires. Argentina.

-----, OLIVERA, D.; IACCONA, L.; RAVIÑA, G.; BALDINI, L. y ALVIS, R. 1979/82: Aplicaciones de la Teoría de Sistemas y Propuesta Taxonómica de los Vestigios Inka en los Andes Meridionales. CUADERNOS 9. Inst. Nac. de Antropología. Buenos Aires. Argentina.

----- 1983:Los Inkas del Kollasuyu: Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales. Ed. Ramos Americana (2ª Edición, corregida y aumentada). La Plata. Argentina.

RAFFINO, R.; ALVIS, R.; BALDINI, L.; OLIVERA, D. y RAVIÑA, G. 1983/85: Hualfin -El Shincal- Matungasta: tres casos de urbanización Inka en el Noroeste Argentino. CUADERNOS 10, Inst. Nac. de Antropología. Buenos Aires. Argentina.

REBITSCH, M. 1966: Santuarios Indígenas en Altas Cumbres de la Puna de Atacama. Anales de Arqueología y Etnología XXI. Univ. Nac. de Cuyo. Mendoza. Argentina.

ROHMEDER, G. 1941: Las ruinas de las Tamberías de la Pampa Real, en la Sierra de Famatina. Rev. Inst. de Antropología II (6). Univ. Nac. de Tucumán. Tucumán. Argentina.

ROWE, J. 1944: An Introduction to Cuzco Archaeology. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology XXVII (2). Cambridge, Harvard University. USA.

SCHOBINGER, J. 1966: Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Famatina (La Rioja) Anales de Arqueología y Etnología XXI. Univ. Nac. de Cuyo. Mendoza. Argentina.

WEISER, W. 1923/24 (M.S.). Diario de Viaje. VI Expedición, 1923/24. (Inédito).

ANTOFAGASTA DE LA SIERRA, CAT.

Ceramica Sitios Inka

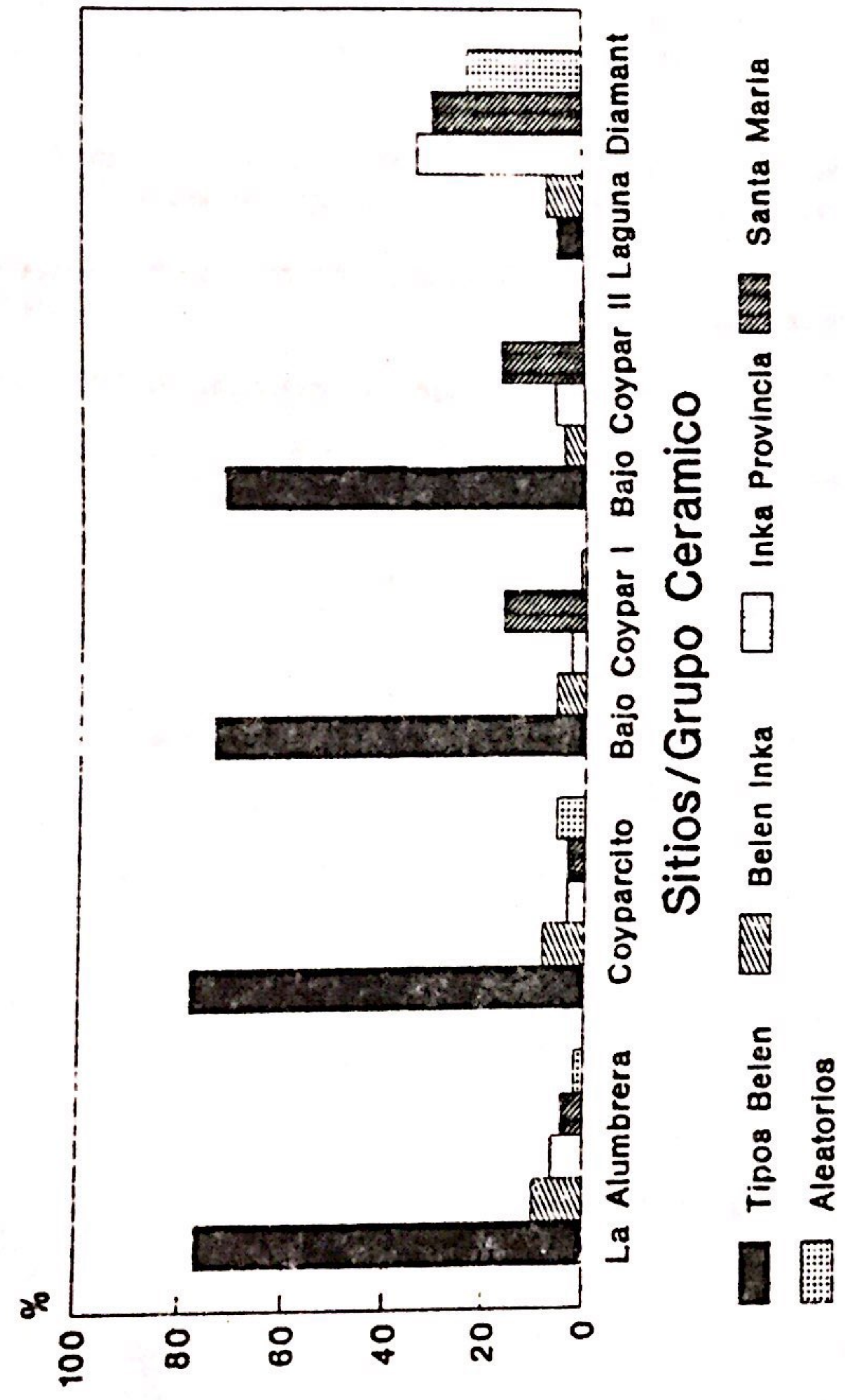


GRAFICO 1. Representacion Porcentual de Grupos Ceramicos por sitio con posible ocupacion Inkaica.

LA ALUMBRERA (Ant. de la Sierra,Cat.)

Grupos Ceramicos

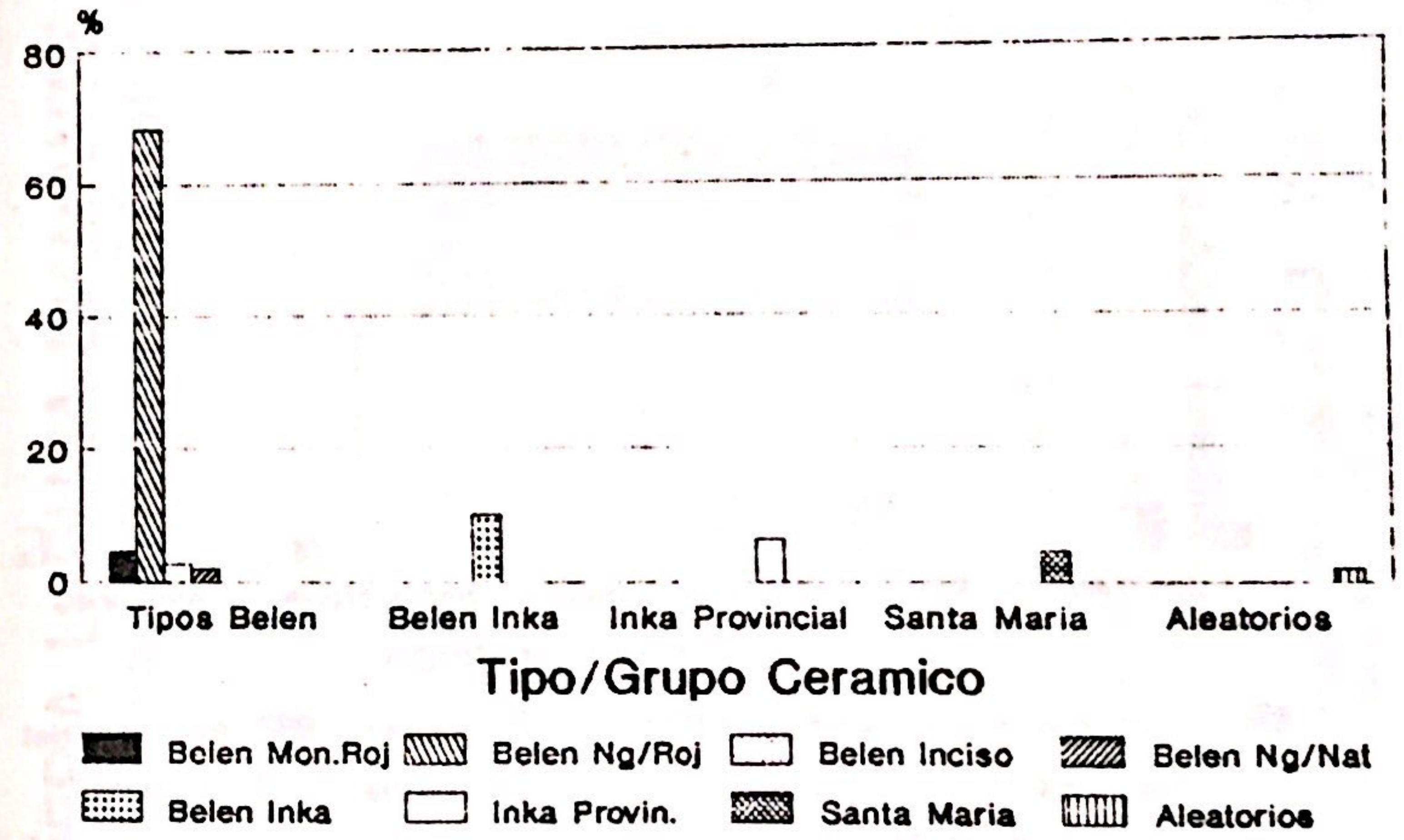


GRAFICO 2. Representacion Porcentual de Tipos y Grupos Ceramicos en el sitio, provienen de recolecciones de superficie

COYPARCITO (Ans. de la Sierra, Cat.) Grupos Ceramicos

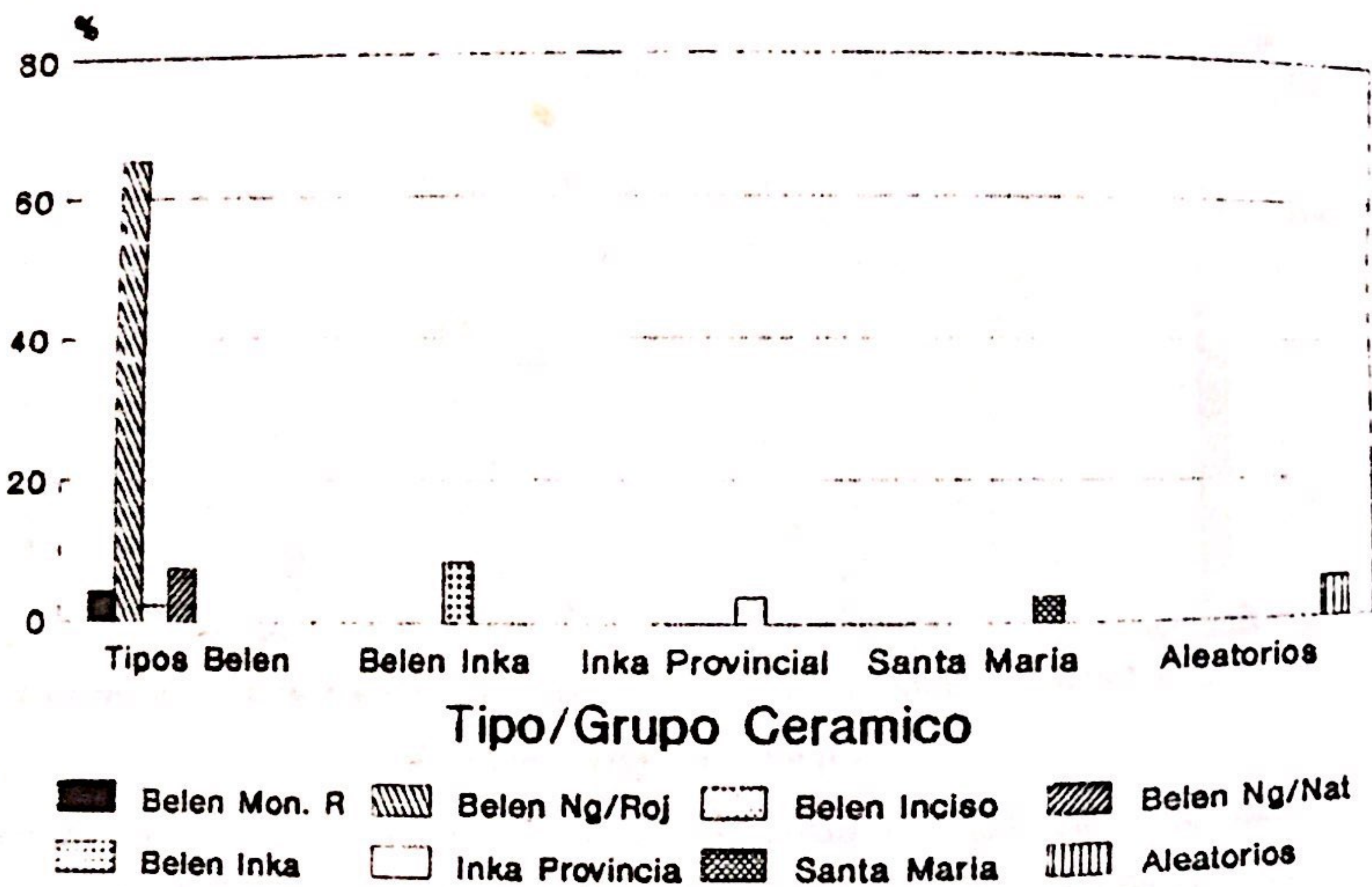


GRAFICO 3. Representacion Porcentual de Tipos y Grupos Ceramicos en el sitio, producto de recolecciones de superficie.

TAMBERIA LAGUNA DIAMANTE (A.de la S.) Grupos Ceramicos (Muestra Total)

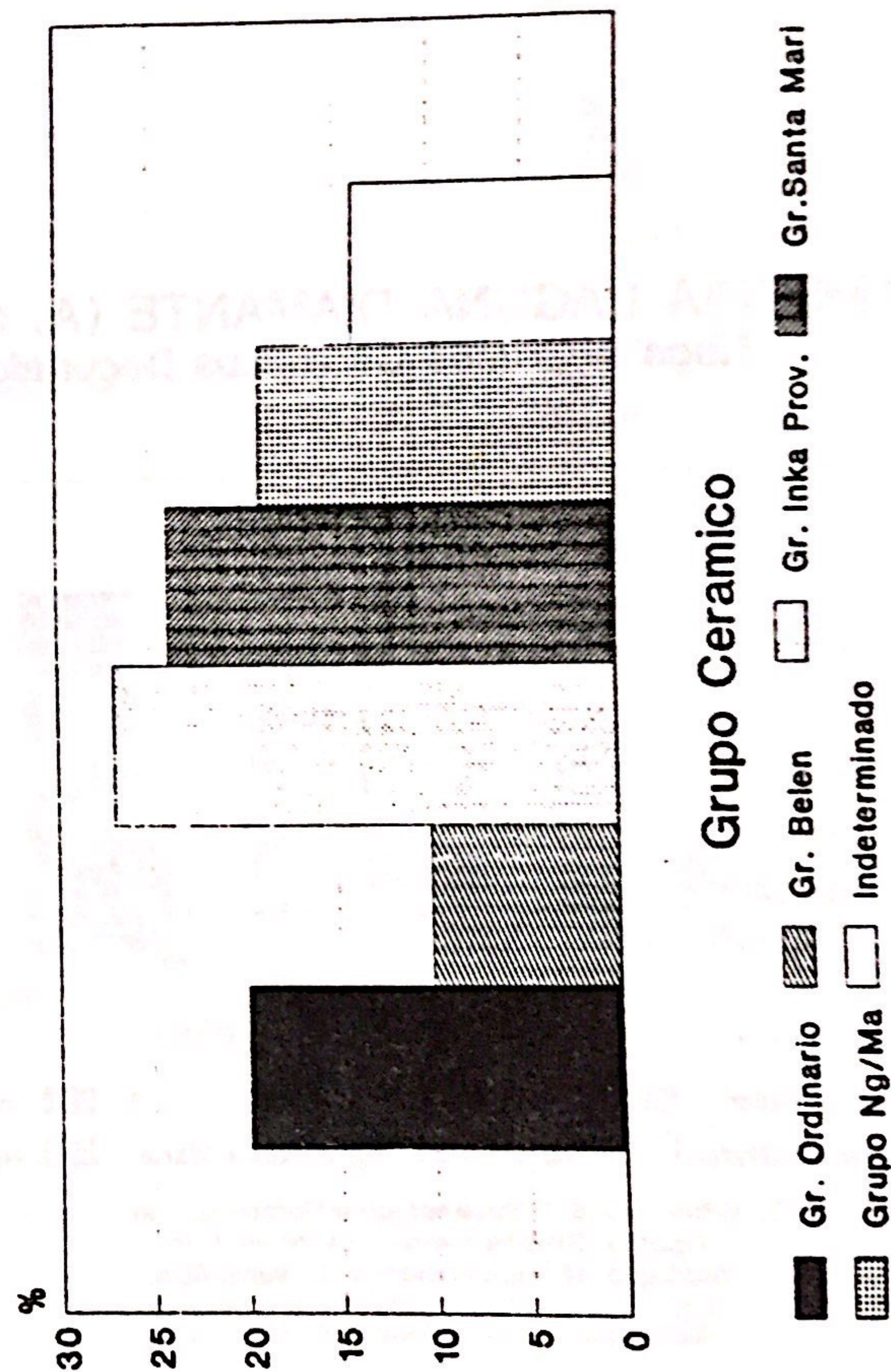
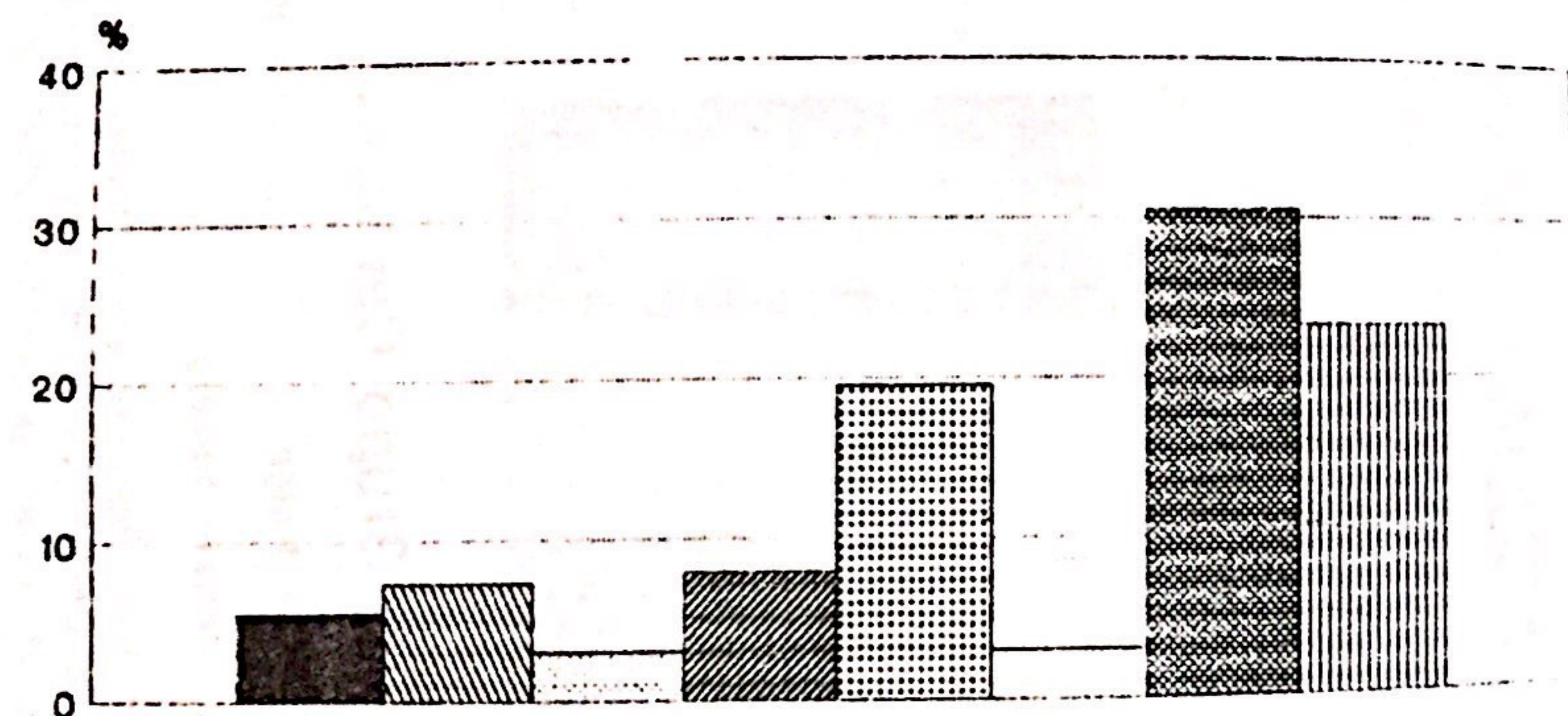


GRAFICO 4. Representacion Porcentual de Grupos Ceramicos en el sitio (Muestra Total de recolecciones de superficie).

TAMBERIA LAGUNA DIAMANTE (A. de la S.) Tipos y Grupos Ceramicos Decorados

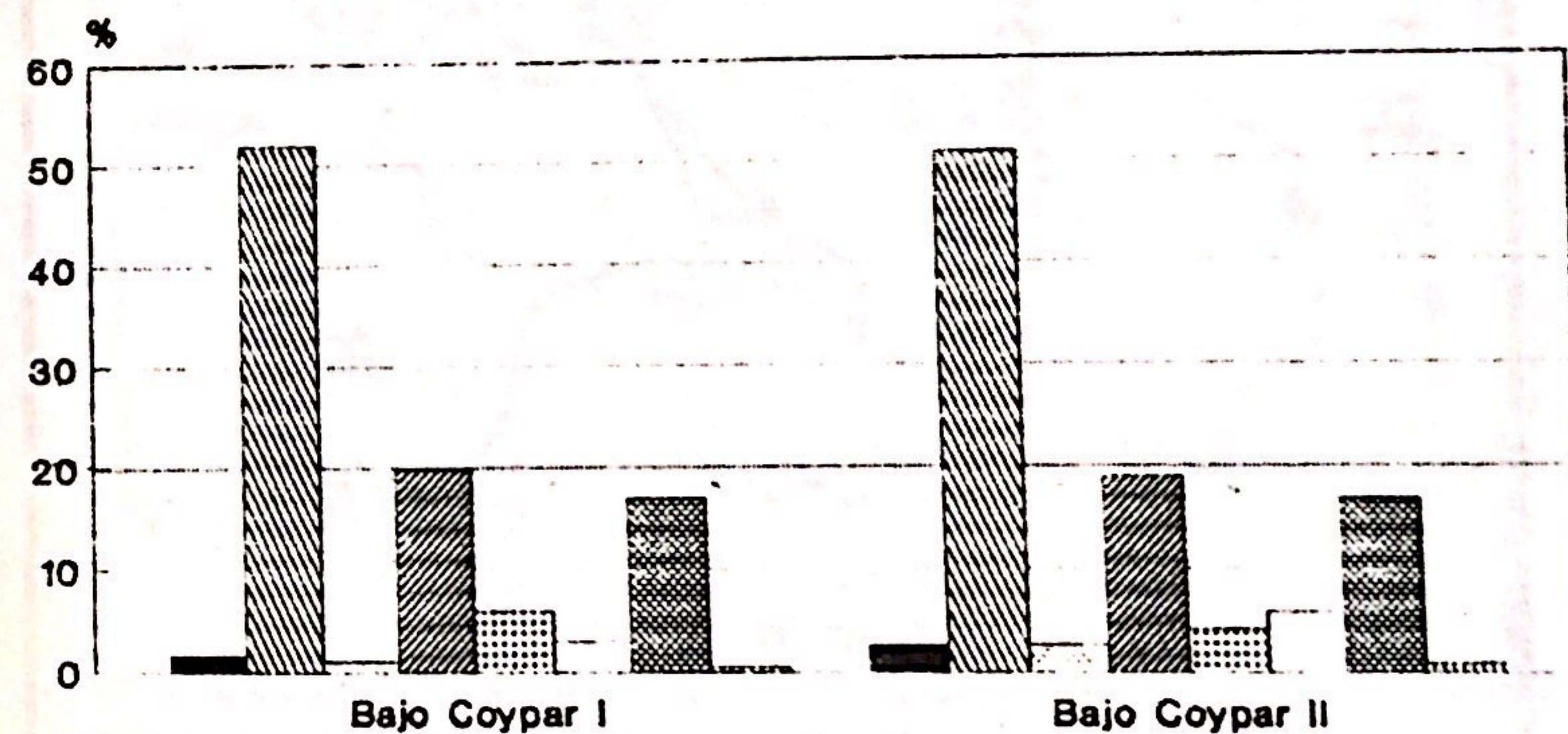


Tipo/Grupo Ceramico

Tipos Belen Belen Inka Inka Pr. N/R- Inka Pr. An Pl
Inka Pr. NyR/ Inka Pr. Varlo Santa Maria Ng/Marron

GRAFICO 5. Representacion Porcentual de Tipos y Grupos Ceramicos en el sitio, producto de recolecciones de superficie.

BAJO COYPAR I Y II (Ant. de la Sierra, Cat) Grupos Ceramicos

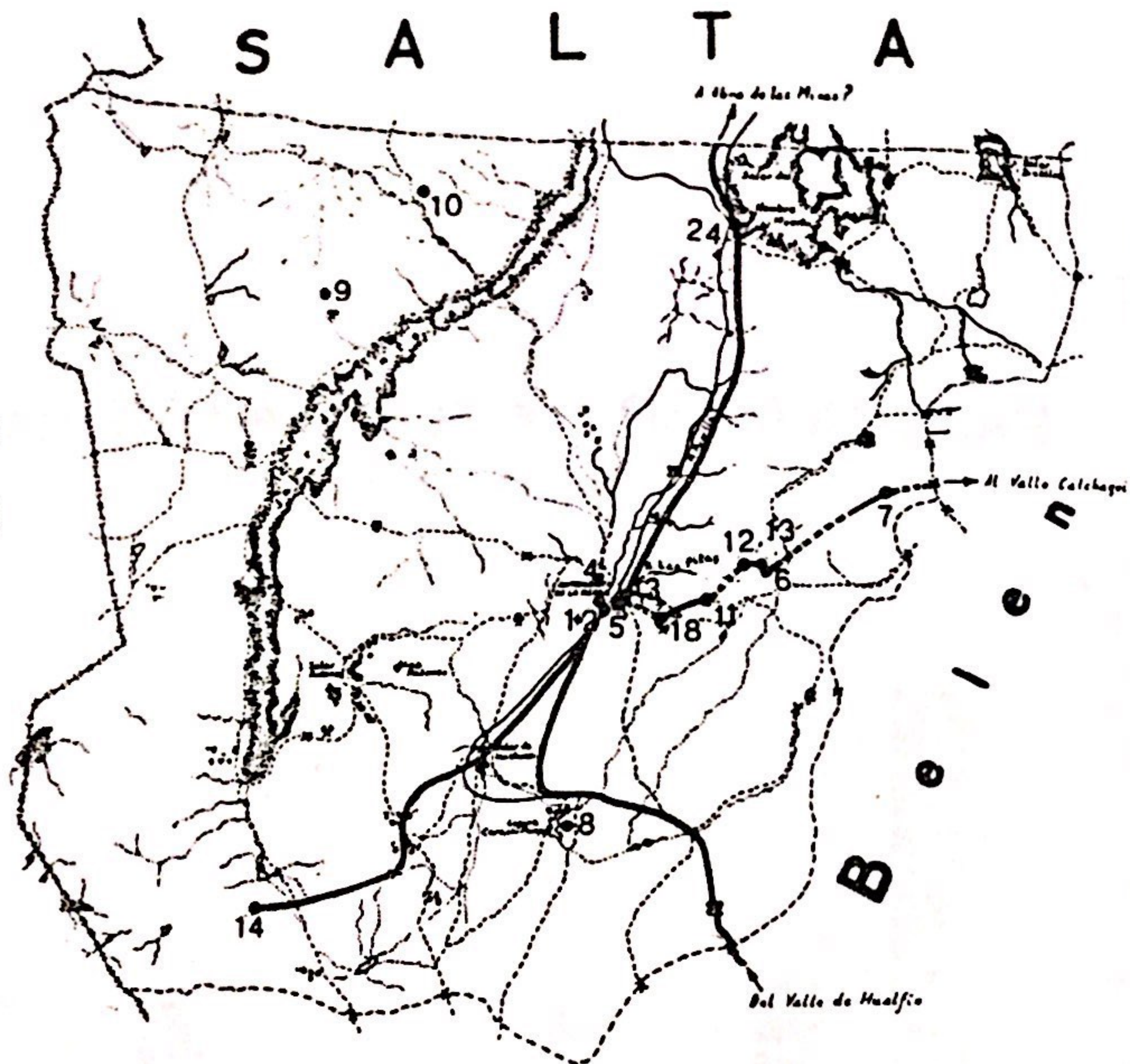


Tipo/Grupo Ceramico

Belen Mon. R Belen Ng./Roj Belen Inciso Belen Ng/Nat.
Belen Inka Inka Provincia Santa Maria Aleatorios

GRAFICO 8. Representacion Porcentual de Tipos y Grupos Ceramicos en los sitios, producto de recolecciones de superficie.

CHILE



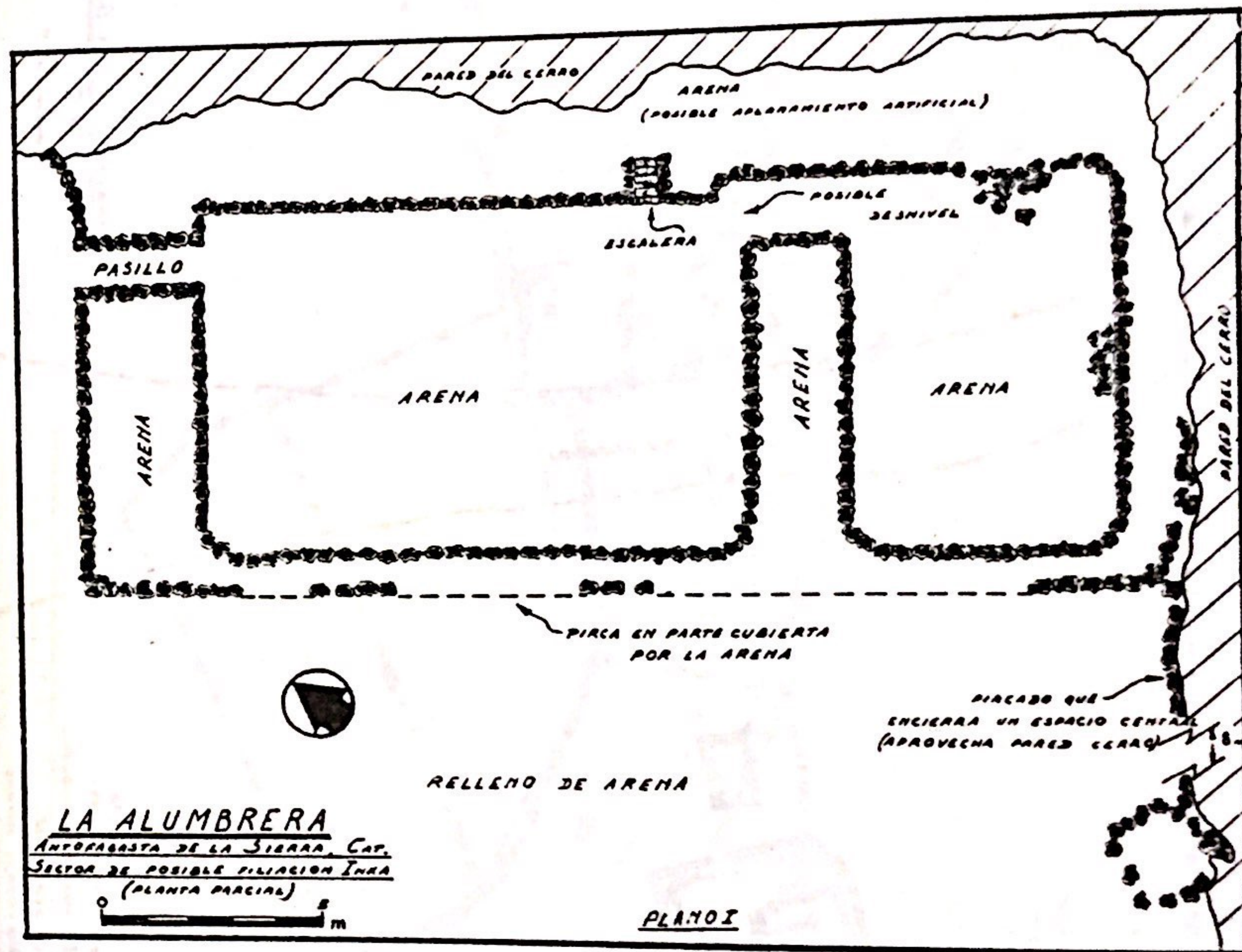
Tinogasta

MAPA 1. Sitios con posible ocupación incaica en el Departamento de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, R.A.) y trazado tentativo de la Red Vial Inka en el mismo.

REFERENCIAS

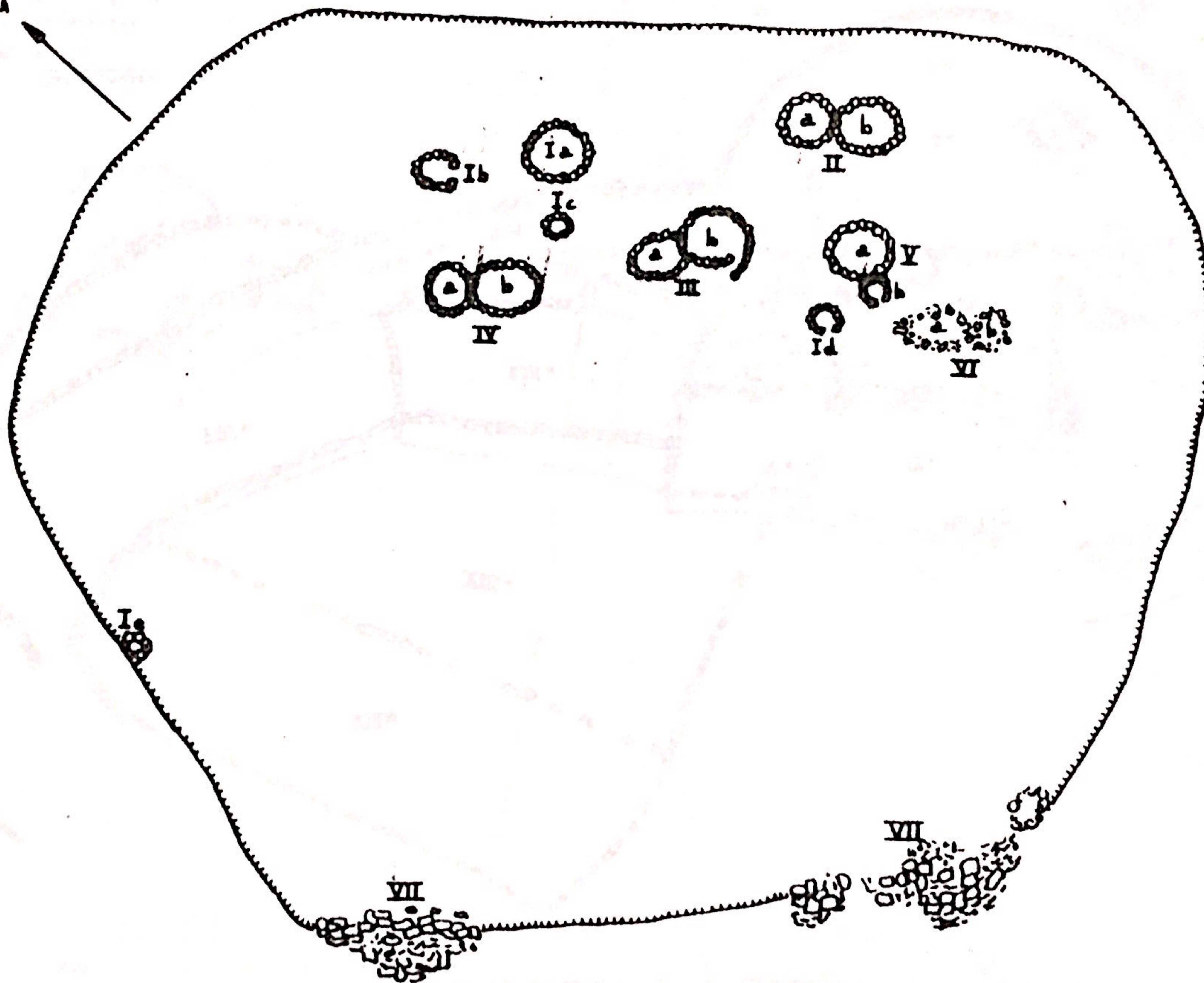
- Camino Inka Probable
- Camino Inka Reconocido

Sitios
 1-2. Bajo del Coypar 1, 11-3. La Torre-4. Coyparcito-5. La Alumbraera-6. Tamb. Laguna Diamante-7. Vcan. Gallán-8. Vcan. Carachipampa-9. Vcan. Antofalla-10. Cerro Tebenquicho-11. Illanco-12. Ojo Grande-13. Alto Laguna Diamante-14. Vcan. Peinado-18. Cantera Inka-24. Mina Incahuasi.



----- RIO LAS PITAS -----

A. DE LA SIERRA



0 6m

PLANO 3

PEÑA COLORADA
S Cat Ans 7